

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

SUÁREZ PERTIERRA, GUSTAVO: *Libertad religiosa y confesionalidad en el ordenamiento jurídico español*.—Editorial Eset. Vitoria 1978, 176 p.

En palabras del ilustre prologuista de la obra, profesor Prieto Prieto, la monografía de Gustavo Suárez Pertierra puede inscribirse decididamente en esa obligada tarea de nuestro presente histórico que se plantea, como primordial objetivo, la deducción de todas las consecuencias jurídicas que implica el concepto de libertad religiosa. Tarea que, por otra parte, debe abordar en sus planteamientos cuantos escollos históricos se opongan a la solución de la «madeja aporética» que, avanzada ya la patristica, terminará sofocando en buena medida el desarrollo de la libertad religiosa.

Parece obligado, antes de entrar en la consideración analítica de la obra del profesor Suárez Pertierra, formular algunas observaciones previas que nos permitan situar su contenido con referencia al concreto contexto político-institucional que define la Constitución de 1978 y las Leyes Orgánicas que han de desarrollarla, en especial la Ley Orgánica de Libertad Religiosa, cuyo Proyecto se encuentra ya, a la hora de redactar estas líneas, en el Congreso de los Diputados. En primer lugar, la obra cuya recensión nos ocupa recoge fundamentalmente la segunda parte de la tesis doctoral que, con el título *Libertad religiosa y estatuto de las religiones en el Derecho español*, fue defendida por el autor a principios del curso académico de 1975 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid. Tal circunstancia, de carácter meramente temporal, hace que la investigación realizada se centre en los aspectos jurídicos del derecho a la libertad religiosa anteriores a dicha fecha. En segundo lugar, como lógica consecuencia, la monografía que comentamos se nos ofrece, aquí y ahora, con un carácter fundamentalmente histórico, supuesto que los nuevos datos introducidos por la realidad presente en el mundo de las relaciones Iglesia-Estado no pudieron ser tenidos en cuenta en su momento, ello es obvio, por el autor. Formuladas ya estas mínimas consideraciones, que por otra parte entendemos de estricta justicia, veamos a continuación el plan de la obra.

Parte el autor de dos principios básicos, situados en idéntico nivel jurídico, que definen y determinan, a su juicio, la regulación española del fenómeno religioso en el momento de la redacción de la obra. De un lado la libertad religiosa; de otro, la confesionalidad. La interrelación de ambos principios en un triple nivel —Derecho constitucional, Derecho concordatario y Derecho ordinario vigente—, será el hilo conductor sobre el que se vertebrará la construcción de la monografía.

La evolución de los principios de libertad religiosa y confesionalidad durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX en el terreno de nuestro Derecho constitucional y, posteriormente, en el ámbito del Derecho concordado —Concordato de 1851—, configuran el marco previo que permitirá al autor un enfoque histórico de la situación de tales principios durante la II República. «La falta de visión republicana en la cuestión religiosa —escribe— colocó el tema de las relaciones con Roma y la Iglesia española en un terreno falso, situación con la que ni derecha ni izquierda se encontraban conformes.»

A lo largo del capítulo II, bajo el título «Los principios de libertad religiosa y confesionalidad ante el régimen jurídico del Estado nuevo», se contempla la imagen de una Iglesia católica cuyas relaciones con el Estado se verán reforzadas gracias al reconocimiento por la Santa Sede de la legitimidad del nuevo régimen surgido de la contienda civil. Fuero del Trabajo, Fuero de los Españoles, Ley de Sucesión, Ley de Principios del Movimiento y Ley Orgánica del Estado formarían el entramado constitucional sobre el que incide la doctrina del Concilio Vaticano II. Incidencia que se manifestará, sobre todo, en el deseo de «compatibilizar la proclamación del derecho a la libertad religiosa con la poco menos que irrenunciable confesionalidad del Estado español». Siguiendo la sistemática anunciada, se examina a continuación el Derecho concordatario, tanto en cuanto al proceso de su formación como por lo que respecta a su contenido, para terminar con el análisis de la regulación del fenómeno religioso en España por el Derecho ordinario y, especialmente, en cuanto a la integración del principio de libertad religiosa en nuestro ordenamiento jurídico, es decir, la Ley de Libertad Religiosa de 28 de junio de 1967, que se estudia por menorizadamente.

Especial interés merece, desde el punto de vista histórico, el capítulo III, dedicado a la confesionalidad del Estado, libertad religiosa y estatuto de las religiones en el Derecho español. Definido el anterior régimen político como «dualista» en función de la coexistencia de los principios de confesionalidad y libertad religiosa, surgirá la necesidad de ir adecuando a tales principios básicos el Derecho constitucional y el concordatario, y de modo especial éste último. Evidentemente, el Concordato de 1953 no respondía a la nueva situación creada tras la promulgación de la Ley de Libertad religiosa. Como ha sintetizado magistralmente el doctor Giménez y Martínez de Carvajal «la confesionalidad española ha sido, hasta el año 1967, expresa, doctrinal y excluyente», pero a partir de tal momento la situación cambia de forma radical, toda vez que la religión católica ya no será reconocida como la «única» de la Nación española.

Las conclusiones que nos ofrece el profesor Suárez Pertierra podrían resumirse, en primer lugar, en que durante el régimen político anterior se habría producido una inadecuada realización del principio de libertad religiosa en España, debido a la «peculiar comprensión» por el ordenamiento jurídico de la relación libertad religiosa-confesionalidad. En segundo lugar, como lógica consecuencia, se propondrá por el autor una revisión del régimen español regulador de tal relación en una triple perspectiva: a) Revisión constitucional, fundamentalmente del principio II de la Ley de Principios del Movimiento Nacional y disposiciones concordantes; b) Revisión del Concordato de 1953; c) Revisión del Derecho ordinario, a fin de eliminar los aspectos lesivos que entrañaba. Para ello, habrían de asegurarse dos elementos fundamentales: la igualdad religiosa —todas las confesiones al mismo nivel, sin privilegios de ningún tipo—, y la libertad religiosa —consideración de las religiones iguales en justa libertad de actuación civil—.

A la luz de la nueva perspectiva que nos ofrecen la Constitución de 1978, los Acuerdos específicos y el Proyecto de Ley Orgánica de Libertad Religiosa, no cabe duda de que el estudio del profesor Suárez Pertierra, basado en la realidad jurídica de un momento histórico concreto, formulaba ya unas conclusiones válidas para el momento presente. En todo caso, a nuestro juicio, el principal mérito de la obra estribaría en algo que hemos venido afirmando en párrafos anteriores: su innegable valor como texto histórico, como síntesis perfectamente elaborada de la evolución de la relación libertad religiosa-confesionalidad en el marco jurídico español.—ANTONIO M. RIVERO CORNELIO.

DUSSEL, ENRIQUE G.: *Desintegración de la cristiandad colonial y liberación*.—Sígueme, Salamanca 1978, 209 p.

El autor conoce perfectamente la teología e historia eclesiástica elaboradas en Europa y pretende trazar las bases y principios hermenéuticos de una teología e historia religiosa de América latina. La obra muestra claramente el carácter científico y pastoral de su autor. Dividida en dos partes, claramente diferenciadas en fondo y forma, se unifica en la clara intención de servir a una Historia general de la Iglesia en América latina.

La primera parte, «Interpretación histórico-teológica del Continente latinoamericano», recoge un curso dado en varios sitios hasta 1972 (con anotaciones más recientes), ya editado hasta tres veces. Conserva el carácter de *discurso hablado*, sencillo casi siempre, aunque sin lograr superar siempre el carácter conceptual de la formación centroeuropea del autor. Su tesis es que «la cristiandad, ese gran movimiento socio-político-religioso-cultural, está en vías de desaparición. Esta es la causa de todos los problemas y las crisis que están viviendo los cristianos en nuestros días en América latina. Hay algunos que la quieren sostener, cuando el tiempo usado en ese empeño es tiempo perdido. Se impone un nuevo horizonte de comprensión y una estructura hermenéutica nueva, nada fácil para el cristiano ni para el teólogo, con el fin de tematizar seriamente las exigencias de la liberación latinoamericana contemporánea».

La segunda parte, más larga, recoge una colección de reflexiones y trabajos particulares, más especializados, sobre los temas de la teología, metodología histórica y temas centrales de la historia de la Iglesia en América latina, desde Fray Bartolomé de las Casas, por las relaciones entre Iglesia y Estado al ejercicio de los ministerios dentro de la Iglesia de América latina. Acaba con un trabajo sobre la secularización que trasciende el horizonte americano y es una prueba de que tampoco este nuevo intento de teología e historia encarnadas en la geografía puede ser completamente independiente de los movimientos a escala mundial. La forma de esta segunda parte es más tradicional que la de la primera, y más académica.

Confieso que el libro me ha enseñado muchas cosas e iluminado con claridad sobre el arduo camino emprendido por los teólogos de América latina llamados «de la liberación». Dentro de mi profanidad en lo americano y de mi formación estrictamente centroeuropea, me atrevo a hacer un par de sugerencias u observaciones al autor y al lector.

La primera, que la historia salvífica en América no comienza ni con los aztecas o incas ni con la opresión de estas culturas por los españoles e imposición de la cristiana de Europa occidental. También las culturas azteca e inca se impusieron y oprimieron a otras, casi hasta el exterminio, y lo mismo que en el Norte y Sur sucedió en el Centro.

El afán de liberar a la Iglesia de un rol político, o estrictamente político, y de no instrumentalizarla políticamente, es legítimo y necesario. Lo que no acabo de ver en esa secularización es si no se va a pasar de una «democracia cristiana», que hay que rechazar, a un socialismo o marxismo «cristianos», aunque se les quite el adjetivo, si la Iglesia «se adapta» a esa nueva situación de estas como el cubano, en el que ya «no va a tener que sufrir una crisis futura». Y lo más grave y problemático, para mí, es si ese movimiento eclesial no va a acabar siendo de hecho puramente socialista o marxista, no «una pre-evangelización», sino una descristianización y disolución explícita de la fe en una teoría y práctica social.

Respecto a la violencia armada conozco lo delicado de su problemática y de su solución práctica. Pero, después de consideraciones certeras del

autor y la ambigüedad de que una pasión como el amor, en «cuanto pasión, es equívoca y lo esencial es saber *para qué* la usa», la cosa central y definitiva, el uso de la violencia armada en el cristiano en cuanto ciudadano, queda sin resolver en teoría y en la práctica, incluso en las actitudes confusas como la de Camilo Torres.

Por fin, como biblista, quiero llamar la atención sobre una lectura quizá demasiado literal o acrítica de la Biblia en pasajes como la «liberación de Egipto». Con esa misma Biblia y una lectura semejante (libro de Josué, Jueces, etc.) volveríamos a *justificar* toda la opresión de los indígenas americanos, y de donde sea, por el cristianismo de los españoles conquistadores.—JOSÉ R. SCHEIFLER, S.I.

ESPEJA, JESÚS: *Jesucristo Palabra de libertad*.—Ed. San Esteban, Salamanca 1979, 318 p.

El título de la obra de Espeja resulta ya un guión suficientemente ilustrador para quien busque algunas orientaciones sobre ella. En efecto, el título contiene una alusión a la «libertad», lo que significa que el lector va a encontrarse con un buen resumen de datos, recogidos y sistematizados desde la experiencia pastoral de su autor en América Latina y en Vallecas, es decir, desde la pregunta por la liberación y la lucha por la justicia. A pesar de su esfuerzo cuidadoso y conseguido por evitar toda forma de reduccionismo, no deberá el lector buscar confrontaciones académicas o intervenciones en cuestiones debatidas, sino más bien una buena sistematización de datos hoy aceptados, de cara al interés del autor y de aquellos a quienes hace de portavoz.

En segundo lugar, el título contiene una alusión a la «palabra». Quizá el enfoque más original del libro es el de la parte bíblica. El autor arranca de la esperanza israelita y pasa de ahí, inmediatamente, a la resurrección de Jesús. Sólo después de ella se acerca a releer la muerte, la historia testificada de Jesús y la figura (y cuestión) del Jesús histórico. No sigue, pues, ni una sistematización atemporal, ni tampoco el proceso o la historia de la fe, pero sí la historia *del testimonio* de la fe.

Completan la obra una parte dogmática más breve (excesivamente breve para mi gusto aunque deje suficientemente en claro su vinculación con toda la tradición teológica), y una tercera parte más sistemática, donde puede que merezca destacarse el capítulo dedicado a la Iglesia, no sé si el mejor del libro.—J. I. GONZÁLEZ FAUS.

KÄSEMANN, ERNST: *Ensayos exegeticos*.—Sígueme, Salamanca 1978, 299 p.

La obra recoge unos cuantos trabajos importantes del autor, aparecidos entre 1960-64, en su conocido libro *Exegetische Versuche und Besinnungen* (Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen), a los que Käsemann se ha mantenido fiel en su ulterior carrera científica.

La segunda parte, sobre «teología bíblica», completa los trabajos «exegeticos» de la primera. Estos versan, en su mayor parte, sobre lo que ha sido el objetivo más específico de Käsemann: San Pablo. Pero lo que la ha dado más fama, ha sido su actitud crítica frente a su admirado maestro, Bultmann, respecto al «Jesús histórico». Este trabajo, origen de todo un movimiento, acompañado de otros sobre la apocalíptica neotestamentaria o del cristianismo primitivo, con otros varios, ocupa lo principal de la segunda parte.

Es característico del talante de K. cuestionar radicalmente problemas fundamentales del cristianismo. Así ha denunciado una interpretación del

cristianismo que, a fuerza de ser radical en su individualismo, corre el riesgo de quedar inoperante. Pero ¿está K. suficientemente alejado de su maestro para preguntarse por el sentido del texto, en su contexto histórico, pero canónico y como tal normativo y lleno de significación actual? En este sentido, cabe preguntarse si es realmente el sentido escatológico o apocalíptico del fin inmediato lo característico del cristianismo primitivo y cuál sería su significación hoy.

La fuerte y múltiple personalidad de K. atraviesa toda esta obra. Historiador minucioso, intenta descubrir la concepción cristiana sobre la historia y el régimen inaugurado por Jesús. Exégeta, se ha sentido acuciado a descubrir el origen y gestación de la teología paulina. Como hermeneuta trata de establecer los principios fundamentales de la lectura de los textos. Pero nunca ha olvidado su auténtica vocación de pastor que quiere ardentemente que su teología estimule y dé consistencia o solidez a una real vida cristiana.

Es un placer leer en castellano los trabajos sobre el Jesús histórico (1954), la justicia de Dios en Pablo (1961), la apocalíptica cristiana (1962), y quien quiera estudiar Romanos 3 ó 13 (1950 y 1961), o Filipenses 2 (1950) o la teología de Mateo (1960) tendrá que leer estos trabajos estimulantes de Käsemann.—JOSÉ RAMÓN SCHEIFLER.

CASALIS, GEORGES: *Les idées justes ne tombent pas du ciel. Éléments de «théologie inductive»*.—Cerf, Paris 1978, 230 p.

De una expresión de Mao ha tomado G. Casalis el título de su libro; frases no menos sugerentes y aun líricas encabezan los diversos capítulos. Pero que nadie se llame a engaño: lo que bajo ellas se expone es un implacable alegato contra la teología «deductiva», es decir, contra el método teológico tradicional, cuyas estructuras de dominio se denuncian. Frente a ella, Casalis propugna una «contra-teología», situada en las experiencias y la acción políticas de un militante socialista de base. No se trata, por tanto, de favorecer la autonomía de una lectura política de la realidad en relación con el evangelio, sino precisamente de señalar la necesidad de una lectura evangélica de la militancia, «segunda» respecto de ésta, y firmemente apoyada en los compromisos que la tarea política lleva consigo. La ruta seguida por Casalis ha pasado por la teología de la liberación, pero también por el mayo 68 parisino; Bonhoeffer, Belo y Freire se cuentan entre sus padrinos lo mismo que Cohn-Bendit y Helder Cámara; el alcance ecuménico de sus planteamientos es tan explícito como la dimensión tercermundista que los alienta. En suma, un libro provocador, discutido y discutible, impertinente unilateral, no ya cuestionador, sino sacudidor de toda beata autocomplacencia teológica: es decir, imprescindible. Su versión castellana está en preparación en Sígueme.—JOSÉ J. ALEMANY.

MEINHOLD, PETER: *Die Religionen der Gegenwart. Ihre Herkunft - ihre Besonderheiten - ihr Beitrag zur Lösung der Weltprobleme*.—Herder, Freiburg 1978, 416 p.

El trabajo de P. Meinhold se coloca bajo el signo del encuentro de las religiones en el mundo actual. En torno a este tema central, que caracteriza el enfoque del libro, se sitúan algunas necesarias cuestiones previas: la justificación de la pluralidad de religiones y la diversidad de sus esquemas doctrinales, la libertad religiosa como presupuesto de su coexistencia, las formas de diálogo y cooperación entre ellas. La intención bá-

sica de la obra motiva también al amplio espacio destinado a la presentación de once «religiones mundiales», a las que se añaden otras numerosas de origen reciente y aun formas religiosas de pueblos sin escritura. De todas ellas se expresan las particularidades doctrinales, culturales o históricas, así como su postura respecto de algunos problemas significativos del mundo actual.

Extrema claridad y riqueza de información caracterizan a este volumen. Apenas es posible ofrecer más en el breve espacio de un tomo de bolsillo. Su gran utilidad como obra de consulta y orientación queda multiplicada por los índices finales: de personas, de bibliografía esencial para cada uno de los capítulos, un «registro comparativo de temas», que permite de un vistazo conocer la interpretación que dan a nada menos que 242 conceptos cada una de las religiones, y un «glosario» para explicación de los términos técnicos.—JOSÉ J. ALEMANY.

AURELIO, TULLIO: *Disclosures in den Gleichnissen Jesu. Eine Anwendung der disclosure-Theorie von I.T. Ramsey, der modernen Metaphorik und der Theorie der Sprechakte auf die Gleichnisse Jesu.*—Peter Lang, Frankfurt 1977, 361 p.

RICOEUR, PAUL: *Ermeneutica biblica. Linguaggio e simbolo nelle parabole di Gesù.*—Morcelliana, Brescia 1978, 161 p.

Dos nuevos trabajos se añaden a la creciente bibliografía que se ocupa de diversas aproximaciones al discurso religioso, y más concretamente al de las parábolas, desde el área de las ciencias del lenguaje.

T. Aurelio desea beneficiar la hermenéutica de las parábolas con las aportaciones de I. T. Ramsey y J. R. Searle, estableciendo la posibilidad de darse en ellas elementos de «disclosure» y estudiándolas en su condición de «actos de habla». Para ello realiza previamente una exposición de los aspectos teóricos y metodológicos de ambas posturas, que luego aplica al caso de las parábolas, mostrando por último la validez de sus conclusiones en detenidos análisis de seis de éstas. La cuarta parte, tan sugestiva como inexcusable, se ocupa de Jesús como última «disclosure» de las parábolas, como segundo y más auténtico nivel de comprensión del mensaje que éstas contienen.

Además de los autores citados, T. A. señala coincidencias o discrepancias con otros muchos. Las posturas son referidas en ocasiones con excesiva rapidez y cierto esquematismo simplificador. Tampoco puede evitarse la impresión de que el autor se facilita demasiado la tarea cuando por ejemplo después de haber mencionado (con muy escasas palabras) algunas críticas fundamentales hechas a Ramsey, nos comunica su intención de no tenerlas en cuenta para nada. Un apéndice se consagra a presentar (ya que no dilucidar) la alternativa teología parabólica-teología argumentativa. Ciertamente que el tema es complejo, pero la exposición de T. A. no deja clara su postura: por una parte parece lamentar que el lenguaje de las parábolas no sea reductible a ideas abstractas, como si el modelo deseable fuera una teología axiomática y conceptualista; por otra señala justamente que «la predicación cristiana no puede ser otra cosa que una narración de metáforas y parábolas».

Junto a estas deficiencias es preciso valorar el trabajo de Aurelio como un intento serio y rico en pistas de realizar una relectura de textos básicos del kerigma cristiano que los sitúa en una nueva dimensión, al mismo tiempo religiosa, antropológica y lingüística. Una nutrida, aunque algo miscelánea, bibliografía, cierra el volumen y constituye una reiterada confirmación de lo que ya el texto muestra: la amplitud de materiales utilizados y la competencia del autor en su manejo.

Por su parte, el estudio de Ricoeur viene a sumarse a tantos otros dedicadas a temas de hermenéutica y filosofía del lenguaje por el conocido profesor francés. También él tiene en cuenta a Ramsey al referirse a la «experiencia-límite» característica del lenguaje religioso, de la que las parábolas serían un claro exponente. Otra coincidencia con Aurelio se da en el relieve concedido a las metáforas dentro del discurso bíblico, en cuanto contienen una innovación semántica (con lo cual superan la condición de mero adorno literario) y una capacidad de redefinir la realidad (por su dimensión denotativa y referencial). Pero el desarrollo central del trabajo se mantiene dentro de una intención estructuralista, fuertemente apoyada en Greimas y Barthes. Ricoeur aparece así una vez más como un potente integrador de aportaciones que, diversas en su origen, contribuyen por su lúcida armonización a una mejor inteligencia de las estructuras de profundidad de los textos evangélicos.

El volumen se abre con un extenso trabajo de Loretta Dornisch, comentario conjunto a las obras de Paul Ricoeur, seguido de una selecta bibliografía de las publicaciones de este autor en el campo de la interpretación bíblica.—JOSÉ J. ALEMANY.

GRESCHAT, MARTIN (Hrsg.): *Theologen des Protestantismus im 19. und 20. Jahrhundert.*—Stuttgart, Kohlhammer 1978, 452 p. en dos vols.

KANTZENBACH, FRIEDRICH WILHELM: *Programme der Theologie. Denker, Schulen, Wirkungen. Von Schleiermacher bis Moltmann.* München, Claudius Verlag 1978, 343 p.

Alejada ya en el tiempo la excelente y difundida presentación de la teología protestante del siglo xx que hiciera H. Zahrnt en su *Die Sache mit Gott* (ed. esp. *A vueltas con Dios*, 1972), nuevos intentos le han sucedido con el mismo afán de dar cuenta orgánicamente de la apasionante peripecia intelectual y eclesial de aquel representativo sector del pensamiento cristiano en las últimas décadas. La coincidencia de propósitos va unida, sin embargo, con una explicable diversidad de los procedimientos seguidos.

La publicación dirigida por H. Greschat contiene veinticuatro semblanzas de teólogos, desde Schleiermacher a Bultmann, confiadas respectivamente a la redacción de otros tantos especialistas. Dentro de una patente similitud de esquema, debida sin duda a las instrucciones impartidas por el editor, se advierten sin embargo variaciones en la importancia concedida al elemento biográfico o en el detalle con que se refieren las distintas etapas intelectuales o las vertientes más significativas de un autor. Así, Harnack resulta demasiado sintético; Overbeck, excesivamente prolijo, y de Bonhoeffer cabe lamentar que su presentador H. Ott haya tenido en cuenta casi exclusivamente los temas de las cartas desde la prisión. Sin embargo, todas las contribuciones abundan en frases textuales de los autores respectivos, irreprochablemente documentadas, e incluyen elementos de la crítica de que fueran objeto contemporáneamente y de la recepción o influjo posterior y actual.

Todo ello hace de esta obra, en conjunto, un buen manual introductorio, que es, en realidad, lo que se pretende. La única objeción global que se puede señalar al método empleado es que la fragmentación en retratos individualizados no facilita la captación de la genealogía respectiva de movimientos, corrientes y posturas teológicas, la derivación lógica de unos temas hacia otros, su aparición o desaparición de la escena teológica; en fin, lo que superando el aparente estatismo de un museo de notables, hace de los principales representantes del pensamiento teológico pro-

tagonistas de un continuo flujo de acciones y reacciones. A los habituales índices de nombres y conceptos se añade una bibliografía elemental de y sobre los autores citados, como práctica invitación a una ulterior ampliación y profundización de conocimientos.

Similar en los objetivos perseguidos, el libro de Kantzenbach presenta algunas diferencias características. Ante todo, el hecho de proceder de una pluma única le confiere una obvia unidad de estilo, enfoque y método. La época cubierta por su exposición es la misma, pero parcialmente distinto el elenco de autores reseñados; es lamentable la ausencia (que el autor justifica por razones de espacio) de Herder, Baur, Brunner, Althaus (entre otros) y curioso que parezca no haber siquiera pensado en Gogarten. En cambio se incluyen Tholuck, Vilmar, Schweitzer, Otto, y sobre todo Ebeling, Moltmann y Pannenberg, que pasan con ello casi oficialmente a formar parte, aún en vida, de la galería de inmortales.

Para la presentación de cada autor, Kantzenbach ha escogido un tema central y casi definitorio de la respectiva teología, en torno al cual se organizan los restantes aspectos como acordes más o menos subsidiarios. Solamente en el caso de Barth ha experimentado visiblemente una dificultad para destacar así un tema entre la ingente y pluriforme obra del teólogo suizo. El elemento biográfico está evidentemente presente. Las citas no se limitan a frases sueltas, sino que frecuentemente se extienden a párrafos, señalados tipográficamente no sólo por la cursiva, sino por un grueso punto al margen, así como las opiniones valorativas de K. se identifican por un signo cuadrado. Es indudable que esta original señalización favorece la claridad de la lectura y, en su caso, la rápida búsqueda de los datos que importan. El afán casi didáctico de claridad es constante en toda la obra. Las sucintas referencias bibliográficas al final se reducen al mínimo absolutamente imprescindible, tanto respecto de las fuentes primarias para el conocimiento de cada autor como de los estudios secundarios. No existen otros índices.—JOSÉ J. ALEMANY.

DUQUOC, CHRISTIAN: *Dios diferente. Ensayo sobre la simbólica trinitaria.*—Sígueme, Salamanca 1978, 119 p.

«Mi obra anterior *Jesús, hombre libre* está pidiendo una continuación», confiesa Duquoc (14). De las dos prolongaciones posibles prefiere la teológica a la eclesiológica, ya que en nuestros días tanto los teólogos de la muerte de Dios como los cristianos marxizantes han hecho de Jesús un símbolo y argumento contra Dios. Ambos han planteado mal la cuestión; Jesús no es detractor, sino revelador de Dios. Pero si Dios ha quedado cautivo en nuestras imaginaciones e intereses de clase es porque el estudio de la relación entre Jesús y Dios ha tenido un carácter anodino y vacilante: en la historia del cristianismo se ha oscilado entre el Dios de los filósofos y el Dios de Jesús.

Duquoc pretende liberar a Dios desde Jesús e indicar cómo es ese Dios libre y diferente. Empieza evocando una crisis eclesial que considera ejemplar: el debate del siglo IV entre la fe cristiana y la visión judía y helenista del Absoluto. Lo que en el fondo planteaba Arrio era el estremecimiento de todo el mundo conceptual helénico y judío ante la idea de que Jesús fuese Dios, ya que esto significaba relativizar la idea del Absoluto. ¿Quién determina a quién? ¿Es el Absoluto, entendido al modo helénico, el que define a Jesús o es, por el contrario, Jesús la última y definitiva instancia de lo que es Dios? Reconoce D. que el dilema no se planteó tan claramente y que por ello el Concilio no dirimió la cuestión abierta por Arrio (31). Pero, en cualquier caso, se olvidó precisar el vínculo original de Jesús con Dios. La teología tiene que meditar la reinterpretación

tación del Absoluto por Jesús. D. aborda esa tarea bajo el título chocante de «Jesús el no-teólogo».

No lo es porque no propone doctrina alguna sobre Dios (40) ni siquiera sobre su paternidad (50); lo que hace es comprometerle con su acción al mismo tiempo que lo invoca. Esa acción de Jesús es la definitoria de Dios. Y esta acción sí tiene implicaciones doctrinales que la Iglesia ha de sacar a luz. Difícil tarea administrar una herencia tan múltiple y contradictoria como la de Jesús, la judía y la griega. ¿Es el Viernes Santo el que interpreta el A. Testamento o es éste el que integra en su lógica aquel suceso singular y escandaloso? (60). La Iglesia oscila. D. ve también los riesgos de una solución simplista. Para evitarla recurre a la figura trinitaria del Dios de Jesús.

En el c. 5 intenta establecer que desde la época del N. Testamento no existe en el cristianismo encuentro alguno con Dios y doctrina alguna sobre él al margen de la simbólica trinitaria. Sin ese contexto trinitario el mismo Cristo queda desprovisto de sentido (75). El origen histórico de tal simbólica sería la actitud de Jesús invocando a Dios como Padre cuando, en la energía del Espíritu, realiza acciones liberadoras (77); y la función de esa simbólica sería la de enraizar en el mundo de lo imaginario y afectivo esos tres nombres de Dios, sin leerlos, como se hizo, en claves racionales y abstractas. Existe el riesgo de que la imagen paterna acabe dominada por el fantasma paterno y sirva así para que el hombre no acepte su condición frágil y mortal. Es preciso un principio de realidad que saque esa imagen de lo fantasmal y la integre en lo simbólico. Jesús de Nazareth, invocando a Dios como Padre en el mismo momento en que sufre su abandono y libera a los hombres y así los reconoce como hermanos, es ese principio de realidad. El Espíritu Santo, a su vez, rompe la lógica conclusiva inherente a la relación mutua paterno-filial y la abre a la realidad fraternal. De este modo la simbólica trinitaria rechaza la preponderancia del Uno y exige que las diferencias sean la mediación de la vida de Dios mismo. No es un esquema narcisista el que vale para Dios; ni siquiera el «cara a cara» paterno-filial; el Espíritu suscita nuevas diferencias: la apertura de Dios hacia su otro, el ex-tasis de lo divino a lo no-divino (98).

La simbólica trinitaria impedirá también que el cristianismo, bajo el influjo de la idea unitaria de Dios, siga absolutizando sus opciones concretas, siga hablando de religión verdadera y haciéndose intolerante. Dios es el abierto, el siempre nuevo; el Espíritu es creador y no se le puede mandar de pensionista a la Iglesia católica (117). «La Iglesia no tiene la finalidad de imponer como universal y divina su legalidad, su estructura y su historia particulares, sino atestiguar con su práctica el movimiento siempre nuevo de Aquel a quien confiesa como su Dios». Así concluye el último capítulo, titulado «Dejar a Dios en libertad».

En dos páginas tituladas «Conclusión» deja ver D. cuánto le preocupan la estructura, conducta y política eclesiales. Es esta preocupación, y la posible perplejidad ante ateísmos modernos como el de Bloch, que propugnan un humanismo libre y abierto, y para ello ateo, lo que está probablemente en el origen de este libro y lo que aguijonea continuamente a su autor y le hace clarividente, agudo y fecundo en sugerencias brillantes y graves en consecuencias. La misma alerta a los retos de la modernidad le permite desvelar los recursos originales de novedad y apertura contenidos en la conducta siempre sorprendente de Jesús y en la realidad inconclusa del Dios Trino. Sin embargo, la fundamentación, y con ella la legitimidad de estas sugerencias, resulta menos convincente. Ensayos teológicos como el presente, breves y provocativos, difícilmente superan cierto nivel de verosimilitud. Se condenan a no poder persuadir. Lo cual no quiere decir que no resulten fecundos.

Por otro lado, esa desvinculación del Dios de los filósofos, que resulta ser sólo de *algunos* filósofos ¿no es excesiva, imprecisa y no acaba incapacitándole para hablar de Dios y para proponer como universalmente válidas las vivencias de Jesús? Existe ahí, al menos, un grave y permanentemente problema teológico que no es suficientemente atendido en este libro. Y, por fin, ¿logra éste del todo su intento de prolongar el que trató de la libertad de Jesús? A veces parece que es sólo la trasposición a lo divino, un divino precisamente cuestionado, de aquella libertad de un hombre. ¿Persuadirá así de la necesidad de creer en Dios a aquéllos en quienes piensa y que querían quedarse sólo con Jesús?—LUIS M.^a ARMENDÁRIZ, S.J.

LAPIDE, PINCHAS-MOLTMANN, JÜRGEN: *Jüdischer Monotheismus-Christliche Trinitätslehre. Ein Gespräch.*—Chr. Kaiser Verlag, München 1979, 91 p.

Este pequeño volumen recoge un coloquio entre el judío Dr. P. Lapide y el conocido teólogo protestante J. Moltmann, invitados a exponer ante un grupo de párrocos las diferencias entre el monoteísmo judío y la doctrina cristiana de la Trinidad. Desde el monoteísmo radical de Israel considera Lapide a esta última como un monoteísmo confuso que convierte las fórmulas triádicas, que para el judío son sólo balbuceos que expresan la diversidad de experiencias del Dios único, en conceptos rígidos, elaborados por teólogos-filósofos helenistas que pretenden conocer a Dios (25).

Moltmann, por su parte, no opone el Dios judío al cristiano, sino ambos al Dios monoteísta de Aristóteles, inmóvil y apático. El Dios de judíos y cristianos es por el contrario un Dios apasionado y compasivo. Del análisis de esta pasión suya surge la doctrina trinitaria, que no es, dice repitiendo su conocida teoría, sino el marco conceptual para comprender la historia de la pasión de Cristo como una historia de la pasión de Dios (34). Incluso en el judaísmo esta salida de Dios de sí para acompañar a su pueblo la han percibido algunos teólogos y místicos como una autodistinción en Dios (35-40).

Tras estas dos exposiciones, previas al diálogo con los asistentes, vienen algunas respuestas a éstos. Lapide acepta que la unidad de Dios se realiza en la autocomunicación, pero se niega a suscribir la autodistinción que aquella, según Moltmann, implica. Y, concentrándose en Jesús, lo considera como un judío creyente, como *uno* de los hijos de Dios, si bien con un papel extraordinario y decisivo en el plan salvífico: abrir a los gentiles el camino al único Dios (62). Pero Israel ya está en la casa paterna; bautizarse sería echar azúcar a la miel (60). Ni los cristianos han de hacerse judíos ni los judíos cristianos. Manténganse uno al lado del otro, pensando juntos pero sin reclamar cada uno la exclusiva para sí (68).

En la tercera parte del libro los dos protagonistas se interrogan mutuamente. Moltmann pregunta sobre la calidad del Mesías judío y su posible localización junto a Dios. Lapide responde que el Mesías es una figura tardía y sólo funcional respecto a la redención (75-77). El judaísmo es una religión del *qué*, el cristianismo una religión del *quién* (78). Preguntada a su vez a Moltmann si la teología cristiana es capaz de valorar positivamente el *no* judío a la mesianidad de Jesús. Nada más positivo para el cristianismo, responde Moltmann (82); sin ese *no* el evangelio sería un asunto privado judío. Pero, al mismo tiempo, nada más positivo para los judíos que el *sí* de los gentiles a Jesús; no para que los judíos se convirtieran al cristianismo, pero sí para que la fe de los paganos les incite a creer y esperar más en *su* propio Dios. Ni separación entre Israel y la Iglesia, ni mezcla antes del futuro escatológico, pero sí el camino común de la esperanza (83).

Este diálogo, de gran altura y a la vez inmediato y apasionado y que

concluye con una declaración común, será leído con provecho. En particular el lector cristiano conocerá ciertas perspectivas judías, tal vez insospechadas, sobre la universalidad de la salvación, la inmanencia de Dios en la historia, el alcance del mesianismo judío, la estima de Jesús y su obra salvífica (Lapide cree en la resurrección de Jesús: 48,54). También, más comprensiblemente, ciertos rechazos dogmáticos de la tradición cristiana y alguna ignorancia de bulto como cuando se atribuye a la audacia de un párroco bávaro la formulación: *El Padre por el Hijo en el Espíritu* (25).

Para concluir, unas preguntas: ¿se ha llegado de verdad a un debate entre ambas visiones de Dios y de Jesús o han corrido paralelas, escuchándose pero sin dejarse penetrar, sobre todo la judía? El no judío y el sí pagano a Jesús son menos sopesados en sí mismos que en sus consecuencias históricas, sin duda ingentes. ¿No habría que haber analizado más el *por qué* de aquel sí y de aquel no? Se da a entender que los judíos no rechazaron a Jesús sino sólo su mesianidad y no se habla de las causas de la muerte de Jesús. La profundización en estas cuestiones ¿no habría perfilado más la duplicidad de vías paralelas a Dios?

Es notable, por otra parte, que así como Moltmann formula sólo preguntas pero no reproches ni consejos, Lapide invita con frecuencia a la Iglesia a desprenderse de su tradición y judaizar. La mansedumbre de Moltmann, admirable en sí, resta quizá mordiente a su parte en el diálogo. Esto, con la impresión vaga de que el judaísmo sale mejor parado ¿no será una especie de compensación por las seculares persecuciones cristianas a los judíos (80, 82...), una compensación alemana por ese Auschwitz (49, 56...) desde el que ambos quieren pensar la pasión de Israel y la pasión de Dios?—LUIS M.^a ARMENDÁRIZ, S.J.

TORRES QUEIRUGA, ANDRÉS: *Constitución y evolución del dogma. La teoría de Amor Ruibal y su aportación*.—Ediciones Marova, Madrid 1977, 510 p.

¿Cabe echar un puente entre la teología «dogmática» de Amor Ruibal y la presente teología de la segunda mitad del siglo xx posvaticana? El autor lo intenta desde su veterana y cordial familiaridad con Amor Ruibal y desde su comprensiva afinidad con la problemática teológica de hoy. Cuenta para ello con las posiciones expresas del A. R. teólogo, historiador, crítico y creador en teología, y con el A. R. filósofo, siempre «fundamental», interesado en las raíces de los temas, siempre «teórico» y cerebral en sus reflexiones, y siempre ocupado de lo «genético» o histórico. El autor pone lo que enlazaría estos dos pilares del puente, apoyándose en ellos, y prolongando imaginariamente, pero «fundadamente» al A. R. de hace 50 años en una cabeza de puente introducida en la misma teología actual. Así se organizan las tres partes de este libro a las que precede una detallada introducción bio-bibliográfica. En la primera parte se expone el pensamiento teológico de A. R., relaciones razón-revelación y evolución del dogma; A. R. intenta una respuesta personal a la crisis del tiempo (modernismo); solución inacabada y abierta. En la segunda parte se analiza la mediación filosófica centrada en la original gnoseología de A. R., crítico de la escolástica en bloque y resuelto innovador; distinción capital entre noción e idea o concepto. Este núcleo filosófico hará de gozne para la tercera parte, o de extensión del amorruialismo, donde larga, erudita y profundamente se inserta la distinción dicha en la varia problemática del momento teológico vivido en torno al Vaticano II y encarnada en los teólogos hoy en punta, Rahner, Schillebeeckx, Tillich, Küng, Lonergan, etc. Noción era (para A. R.) lo prelógico, lo preconceptual, más allá de analogía, univocidad o equívocidad, porque es la radical afinidad o contacto

con el ser, un «a priori», no formal (kantiano), sino englobante de sujeto-objeto antes de su escisión lógica, por ello no cerrado, sino abierto a determinaciones «conceptuales» concretas, relativas, históricas. Desde ahí comprensible (en el espíritu de A. R.) lo «clausurado» de la revelación, del dogma, su lado absoluto, y lo abierto al dinamismo y a la historicidad de su concreción relativa de los tiempos y de las personas. Hasta ahí podría A. R. ser considerado un teólogo para hoy, con su aportación.—L. MARTÍNEZ G.

HERRMANN, SIEGFRIED: *Historia de Israel en la época del Antiguo Testamento*.—Sígueme, Salamanca, 1979, 462 p.

Desde el mismo Antiguo Testamento, siguiendo por Flavio Josefo y hasta nuestros días, se viene pretendiendo hacer la historia de Israel, sólo que de acuerdo con el concepto explícito o implícito que se tenga de historia. Es natural que al comenzar la época de la Crítica Bíblica y en pleno siglo XIX las preocupaciones por la Historia de Israel fueran peculiarmente críticas, y es muy significativo en ese sentido el título de la célebre obra de Wellhausen haciendo una profunda crítica de fuentes escritas con *prejuicios teológicos*: «*Prolegómenos a la Historia de Israel*». (Sin esos «prolegómenos» críticos no era posible la utilización de las fuentes.) Seguiría después la época grande de la Arqueología en el Oriente revelando muchos secretos de aquella historia.

En lo que va de siglo han aparecido (a partir de los años 30 hasta nuestro días) valiosas *Historias de Israel* que utilizan las aportaciones múltiples de la Arqueología. Podemos citar como principales a A. Alt, W. Albright, M. Moth, J. Bright, R. de Vaux. La presente «Historia» se beneficia de las anteriores y traza una lograda síntesis. No llega sino hasta Alejandro de Macedonia. Cree razonable terminar ahí, aunque siga la Historia de Israel. El último capítulo (20) es: «La segunda mitad de la época persa y la presencia de los griegos en el cercano Oriente.»

El libro está dedicado a la memoria de Albrecht Alt, a quien el autor pudo acompañar como auxiliar durante sus últimos años de vida (m. 1956). J. A. D.

M. HERNANDO, BERNARDINO: *Los pasillos de Puebla*.—Editorial PPC, Madrid 1979, 278 p.

El camino hacia Puebla.—Selección de documentos de Conferencias episcopales, teólogos y comunidades cristianas. Editorial PPC, Madrid 1979, 203 p.

Estos dos libros, que tienen como tema central la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla —México— en enero-febrero de 1979, pertenecen a una breve pero enjundiosa colección de seis volúmenes con la que la Editorial PPC quiere ofrecer el texto y contexto de un acontecimiento eclesial que desborda las fronteras de la Iglesia latinoamericana para afectar de lleno a la Iglesia Universal.

Bernardino Hernando, gran periodista y director de la revista *Vida Nueva*, fue testigo presencial del viaje del Papa a Méjico y del desarrollo del acontecimiento eclesial de Puebla, que intentó apurar hasta el fondo, como él mismo confiesa en el prólogo: «intenté vivir a tope, con intensidad y seriedad, todo lo que en Méjico ocurrió en aquellos días (...). Hablé con mucha gente, escuché infinidad de comentarios, conferencias, opiniones, suposiciones, noticias y rumores». El primer resultado de este

esfuerzo fueron unas crónicas, con el mismo título —«Los pasillos de Puebla»—, que aparecieron en la revista *Vida Nueva*, y que constituyen la base de este libro. Recogiendo el material complementario de notas tomadas al pie del cañón, y estructurando el material por días, nos ofrece en este libro un minucioso Diario de la Conferencia de Puebla.

El estilo periodístico que hace la lectura agradable y entretenida no debe conducir a una minusvaloración de su trabajo. No se trata de una crónica frívola de sociedad, cuajada de anécdotas que no tienen más función que entretener y hacer pasar un buen rato. El libro nos ofrece el contexto vivo que permite dar vida y calor a un documento que si no queda flotando en el mundo frío y desangelado de la verdad intemporal.

El minucioso diario es precedido por una «Introducción para desinformados» donde recoge la crónica del viaje del Papa, los orígenes de la Conferencia de Puebla en la II Conferencia de Medellín en 1968 y la amplitud de los trabajos preparatorios con sus treinta y un meses de trabajo.

Inevitablemente cada cual habla de la feria como le va en ella. Bernardino Hernando nos ofrece una visión esperanzada y crítica de los trabajos de Puebla. Con gran honestidad, para que el lector sepa sacar sus propias conclusiones, termina su trabajo con un apéndice donde recoge la visión de Puebla hecha por monseñor Héctor Urrea, sacerdote colombiano y secretario adjunto del C.E.L.A.M., en una charla íntima y familiar a un grupo de matrimonios mejicanos, que sirve de interesante contrapunto.

El documento final de Puebla tiene un valor específico como representación del pensamiento de la Iglesia latinoamericana presente en la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Pero no anula, sino que recoge y sintetiza los anhelos y esperanzas reflejados en un ingente caudal de documentos que confluyeron en Puebla. Unos de carácter oficial, como el Documento de Consulta, el Documento de Trabajo y otros muchos textos emanados del C.E.L.A.M., y otros extraoficiales surgidos de la base y emanados con el dolor de su frente. El cuarto volumen de la *Colección Puebla*, titulado *El camino hacia Puebla*, ofrece una selección de quince de estos documentos. Su valor nace, no de su autoridad oficial, sino de su autoridad moral que brota con fuerza de sus líneas.

Los documentos provienen de las cuatro esquinas del continente latinoamericano, incluyendo también tres muestras de solidaridad exteriores a su geografía: de los movimientos eclesiales de España, de personalidades de las Iglesias de Estados Unidos, y de ochenta teólogos europeos. Aunque predomina el aspecto testimonial, no faltan los estudios de profundización teórica. El teólogo brasileño Clodovis Boff, en su estudio «La ilusión de una nueva cristiandad», ofrece una pensada crítica a la tesis central del Documento de Consulta. Su compatriota Luis Alberto Gómez de Souza subraya desde la sociología el carácter de opción del mismo documento preparatorio, y el temor de que el objeto de la misma sea a favor de la clase dominante.

Hay documentos profundamente emotivos como los titulados: «Vamos tirando hacia la miseria» y «Los blancos nos friegan». En el primero, los campesinos de Coronel Oviedo (Paraguay) hacen una descripción cruda y real del drama del campesinado paraguayo: hambre, incultura, enfermedad y también desesperanza. En el segundo, los quichúas de la provincia de Chimborazo (Ecuador) describen la trágica situación del indígena.

En suma, un conjunto de testimonios escritos de gran valor para poder comprender el horizonte de referencia del documento oficial de Puebla.—
LUIS VIANI.

LÓPEZ DE SALAMANCA, J. - MARTÍNEZ DE OSMA, P.: *La confesión y las indulgencias. Prerreforma y tradición*. Presentación y edición crítica de dos tratados inéditos por Ramón Hernández, O.P. (Biblioteca de teólogos españoles 29 A 13), Editorial San Esteban, Salamanca 1978, 196 p.

En diciembre de 1974 el Capítulo Provincial de los dominicos de la Provincia de España creaba el INSTITUTO HISTORICO DOMINICANO, estableciendo su sede en el convento de San Esteban de Salamanca. Con el fondo de libros, copias de documentos y microfilms existentes en el convento este Instituto Histórico se promete ir formando una colección de publicaciones de nivel científico, continuando la benemérita BIBLIOTECA DE TEOLOGOS ESPAÑOLES fundada en 1930, que cuenta con un legado no muy numeroso, pero sí muy apreciable.

En el siglo xv el teólogo Pedro Martínez de Osma se adelanta a los reformistas heterodoxos —Lutero y Calvino—, que van a venir luego. Se enfrenta con la doctrina clásica de los sacramentos rechazando como proveniente del sacramento la confesión privada de todos los pecados, en especie y número, planteando también la cuestión de las indulgencias, que según él provocan la indolencia en la vida cristiana. Autor de dos libros: *De confessione* y *Quodlibetum*, sus escritos desaparecen entre las llamas, como consecuencia de su condenación en la junta de Alcalá de 1479. Sin embargo, como los textos copiados por Orígenes salvaron la obra de Celso al transcribirlos para refutarlos pasaje por pasaje, los párrafos transcritos por el teólogo dominico Juan López de Salamanca (1385-1479) han salvado el tesoro de la obra de Pedro Martínez de Osma.

Ramón Hernández ofrece una edición crítica de dos textos de su compañero de Orden Juan López de Salamanca. El primero, en latín, se titula *Incipit quodlibet*, y forma parte de un códice misceláneo que se encuentra en el Vaticano, Biblioteca Apostólica Vaticana, Ms. Vat. Lat. 4149. El segundo, en castellano, es el *Tratado de la penitencia*, según el manuscrito del siglo xv que se encuentra en Toledo, en la Biblioteca Capitular, Cod. 17-24. Ambos textos presentan un diálogo fuerte y punzante entre los dos teólogos del siglo xv. Es una contienda dura y reñida que ilustra la historia sacramentaria en un momento clave, como es la víspera de la reforma protestante.

La excelente edición crítica de los dos manuscritos está precedida de una introducción donde se presenta la figura y una síntesis doctrinal de Juan López de Salamanca, y concluida con tres índices —bíblico, canónico y de autores— de los dos textos editados que permiten mostrar conjuntas las diversas fuentes de argumentación de este teólogo dominico del siglo xv.—LUIS VIANI.

BAUDRY, GÉRARD-HENRY: *Le Christ universel, espoir pour le monde. L'eschatologie dans l'oeuvre de Teilhard jusqu'en 1921*. Cahiers teilhardiens núm. 6. G. H. Baudry auteur-editeur, Lille 1979, 123 p.

Con este nuevo «cuaderno teilhardiano» (los anteriores habían sido dedicados a trabajos de índole bio-bibliográfica o de carácter más bien filológico-literario) G. H. Baudry inicia un tema que puede ser de interés para la teología actual. Se trata de rehacer el camino del pensamiento teilhardiano tomando como hilo el «proyecto esperanza» o, en términos más técnicos, la dimensión escatológica. Este intento se lleva a cabo en el presente volumen desde los comienzos de la vida intelectual y espiritual de Teilhard hasta el año 1921, es decir, en vísperas de los «años críticos» que traerán consigo su alejamiento de París y el comienzo de su labor científica en China. Con ello ya está dicho que las obras de Teilhard que

se analizan en este volumen son las que vieron la luz en torno al período de la gran guerra. Se trata de ensayos juveniles, en los que asistimos al nacimiento y a los primeros pasos de un pensamiento. Es normal que nos encontremos con formulaciones todavía inseguras, propias de un pensamiento que tantea. Pero no por ello deja de tener interés su estudio, ya que en estos escritos está en germen el futuro Teilhard. El autor recoge en los primeros capítulos una serie de datos sobre la infancia y la juventud espiritual e intelectual de Teilhard, para centrarse luego en su visión escatológica: Cristo como centro y fin del universo. Pancristismo y escatología son, pues, las dos líneas fundamentales de este estudio. No falta como contrapunto un interesante capítulo sobre la experiencia de la muerte en Teilhard. El autor se contenta con presentar, casi en vivo, las distintas y sucesivas formulaciones de Teilhard sobre el tema que le ocupa. En este sentido, su obra puede ser una buena guía para una lectura directa de los textos estudiados. Pero en ocasiones uno encuentra a faltar una ulterior profundización teológica de los temas tratados.—E. COLOMER.

BOROS, LADISLAUS: *Experimentar a Dios en la vida*.—Herder, Barcelona 1978, 222 p.

«Este escrito ha nacido como ayuda para aquellas personas que opinan que a ellos no les dicen nada las llamadas pruebas de la existencia de Dios.» Y es que, en realidad, «el problema de Dios no consiste tanto en una demostración estricta, cuanto en un barrunto, una huella» (p. 7), que cada uno puede descubrir a su manera, a partir de su propia experiencia vital. «El hombre puede verse empujado hacia la presencia de Dios a través de diversas experiencias. No se deberían jerarquizar estas experiencias, pero sí es perfectamente legítimo destacar de forma especial algunas experiencias concretas» (p. 61s). Y esto es lo que pretende Boros en esta obra. Para ello recopila cincuenta anécdotas o «historietas» breves, protagonizadas de ordinario por otros tantos personajes relevantes de todos los tiempos y de diversos temperamentos; en un estilo ágil, agradable, atractivo. Aunque muchos de esos personajes resultarán ya conocidos para la mayoría de los lectores, la lectura de estas páginas ayuda a redescubrirlos a una luz nueva. Tal vez alguien pueda quedarse con la impresión de que las «experiencias» de Dios, aquí descritas, son tan personales que resultan irreproducibles y hasta un algo «vagas» desde un punto de vista estrictamente lógico; y es que esta obra no pretende ser un tratado teológico-sistemático, sino más bien un ensayo de enfoque teológico-espiritual. En todo caso, creo que el autor conseguirá la meta que se propone: «servir de ayuda a amigos necesitados e invitarles a hacer suyas las ideas sobre Dios de algunos hombres importantes» (p. 9).—ISIDRO M.^a SANS.

ORDÓÑEZ MÁRQUEZ, JUAN: *Teología y espiritualidad del año litúrgico*.—Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1978, 415 p.

La obra que presentamos consta de dos partes. La primera sitúa a la liturgia en el marco general de la teología y espiritualidad cristiana; y por cierto, en síntesis de una y otra (teología y espiritualidad), con la naturalidad que entrelaza a ambas su misma razón de ser, sin dicotomías que desfiguran a las dos a un tiempo. La segunda parte va desgranando el itinerario de vivencias que recorre el cristiano («mi pequeña historia de salvación» como dice el autor en uno de los apartados) a lo largo del año litúrgico.

La utilidad de la primera parte es evidente para situar la liturgia a su altura propia y en su lugar adecuado, sin reducciones a lo meramente ri-

tualista, sin minusvaloración de su contenido, como también sin pretensiones absorbentes que ignoren las demás expresiones de la riqueza cristiana. Como son también útiles y fecundas las ayudas que brinda la segunda parte para que no pasemos de largo, formalísticamente, a través de los diversos momentos del año litúrgico: en él encontramos a Cristo que vive en el cristiano, reproduciendo cíclicamente lo que El fue en lo que nosotros somos, con pasos progresivos de profundización cada vez que se repite todo ese ciclo.

Con alguna frecuencia se nos han presentado y presentan aparentes conflictos entre la interiorización y la expresión externa, lo personal y lo comunitario. Es obvio que el conflicto sólo puede ser aparente. La dimensión comunitaria pertenece esencialmente a la historia de la salvación y, por tanto, al proceso de nuestra oración; y al mismo tiempo, puesto que somos salvados como personas, conocido cada uno de nosotros «por su nombre», naturalmente que toda oración auténtica será personal, también la realizada comunitariamente, y requiere «espacios personales».

Una aproximación recta, diríamos que sencillamente normal, a las riquezas de la revelación y de la vida que Cristo y su Espíritu alientan continuamente en su Iglesia, nos hace enseguida sintonizar con todas esas experiencias de «Iglesia en oración» que nos desvela progresivamente la teología de la liturgia. J. Ordóñez nos ofrece en su libro cauces muy valiosos para todo ello.

En medio de una documentación abundante en Sagrada Escritura, documentos del Magisterio y escritos de teología, la obra resulta de manejo fácil y lectura agradable.—J. M. GARCÍA-LOMAS.

RAMÍREZ, SANTIAGO M., O. P.: *La esencia de la caridad*.—Biblioteca de Teólogos Españoles, Madrid 1978, 384 p.

La presente edición consiste en la traducción española del original latino del P. Santiago Ramírez, O.P., en torno al estudio de la caridad como virtud teologal, fruto de sus lecciones en su cátedra de Teología en Salamanca. La traducción está llevada a cabo por el P. Victorino Rodríguez, O.P., director hasta entonces de la benemérita «Biblioteca de Teólogos Españoles».

El P. Santiago Ramírez es autoridad bien conocida en Teología, y en otros campos afines y complementarios que una aproximación adecuada a la Teología lleva consigo. Su producción magisterial y escrita es abundante, y su reputación está bien merecida. La obra que presentamos se inscribe dentro de esa corriente, y dentro del estilo y de la altura que acompañan a su autor.

La Esencia de la Caridad es un tratado sobre ella, con predilección por el ángulo metafísico de la materia, con la solidez de lo clásico en las fuentes a donde se acude, en el rigor del análisis, en la luminosidad serena de la concatenación del razonamiento, en la profundidad de penetración hasta las causas últimas.

Llevado probablemente de su predilección por la metafísica y su capacidad en ese terreno, Ramírez se detiene mucho más en la Sección Primera: «Sobre la causa cuasi formal u objeto propio de la caridad.» Las secciones segunda y tercera (los actos y el hábito de la caridad) están tratadas más brevemente. Ello puede producir una primera impresión de descompensación en la disposición general del tratado. Debe, sin embargo, tenerse en cuenta el valor e importancia primordial de un fundamento último y metafísico estudiado exhaustivamente, donde luego se encuadran más fácilmente las otras vertientes que completan el tema.

Los que sepan gozar con la belleza sobria y profunda de una verdad buscada y recibida con amor, al estilo del doctor Angélico, gozarán también con estas páginas. Por pertenecer ellas al mundo de lo «clásico», pertenecen también a algo que es permanente en el hombre a través de todas las épocas.—J. M. GARCÍA-LOMAS.

LEON-DUFOUR, XAVIER, S. J.: *Face à la mort. Jésus et Paul.*—Editions du Seuil, Paris 1979, 317 p.

La presente obra intenta confrontar el lenguaje cristiano ordinario sobre la muerte de Cristo y sobre la muerte en general, frecuentemente alienante e inaceptable, con el lenguaje de la Escritura. El punto de partida es la constante preocupación hermenéutica de Léon-Dufour, que se está dirigiendo a temas claves y de gran importancia pastoral (Resurrección, milagros, muerte de Cristo y del cristiano). El libro tiene dos grandes partes. En la primera estudia a Jesús: su pensamiento ante la muerte en general (c. I) y, después, su actitud ante su propia muerte vista como amenazadora (II), inminente (III), vivida (IV). Considera que Jesús situó su muerte en la tradición del justo perseguido y de los profetas de destino trágico. Entendió su vida como fidelidad radical y servicio total a Dios y a los hombres. A esta luz recibió un sentido su muerte, que no fue interpretada como un sacrificio, en sentido estricto, por el mismo Jesús.

La máxima claridad del método de L.-D. y, con ello, el mayor interés del libro está, en mi opinión, en los estudios sobre la perícopa de la agonía de Getsemaní y en el de las palabras de Jesús en la cruz. En el primero hace un acercamiento metodológicamente plural (histórico, diacrónico, sincrónico) y es destacable la utilización personal y exegéticamente fecunda de los métodos estructurales que, en su aparente sencillez, refleja la mano de un maestro. Aquí hay una verdadera aportación. Pone de manifiesto una estructura común y fundamental del relato, que luego es interpretada diversamente por cada evangelista. En el estudio de las palabras de Jesús en el momento de su muerte llega, a partir de las cuatro recensiones, a la reconstrucción hipotética de su tenor histórico (las palabras originales habrían sido «Eli 'atta': tú eres mi Dios») y muestra cómo a partir de estas palabras una misma fe ha producido las palabras actuales. Esta reconstrucción resulta tan hipotética que probablemente es de escasa utilidad. En esta primera parte destaca la gran personalidad exegética de L.-D., que usa rigurosamente los métodos históricos, críticos y hermenéuticos, pero entendiendo que la labor del exégeta es relacionar el hecho histórico con la historia de la tradición y con las diversas recensiones, de manera que se descubre la lógica de la fe que recorre esta trayectoria a partir de la cual los textos pueden adquirir una significación actual.

En la segunda parte estudia cómo Pablo afronta la muerte de Jesús (V), se interroga sobre la esencia y el poder de la muerte (VI) y sobre el sufrimiento que permanece en el mundo tras la victoria de Cristo (VII) y, por fin, presenta al apóstol ante su propia muerte (VIII). Pablo interpreta la muerte de Cristo con una triple simbólica extraída de la esfera de lo judicial, lo político y lo interpersonal. Para ello se inspira, como ya lo había hecho en su trabajo sobre los milagros, en G. Theissen (Ku D 20, 1974, 282-304). Destaca la pluralidad de lenguajes utilizados por Pablo para expresar la muerte de Cristo, siendo el cultural muy secundario. Quizá se podría pensar que antes de estudiar históricamente la actitud de Jesús ante la muerte conviene estudiar los factores sociales que concretamente la provocaron. Igualmente se podría echar en falta el estudio de los factores

históricos y sociales que llevaron a Pablo a espiritualizar la muerte de Jesús. Sin esto, la lógica de la fe, que el autor se esfuerza en evidenciar y que considera hilo conductor de Jesús a Pablo, puede resultar excesivamente idealista.

Tanto la muerte de Cristo como la del cristiano hay que verlas como la coronación de una vida de fidelidad. Ahí radica el valor salvífico de la muerte de Cristo. Lo cual tiene consecuencias para la vida cristiana: demasiado a menudo la mortificación se ha presentado como una ascesis voluntaria, sin ser situada por relación a la fidelidad del evangelio. Un apéndice sugerente sitúa los dos lenguajes cristianos tradicionales del post mortem: la visión de Dios inmediatamente después de la muerte y la resurrección como fenómeno colectivo al final de los tiempos. Son lenguajes que no se pueden sumar o mezclar, ya que son complementarios y responden a esquemas diferentes con los que se pretende vislumbrar el misterio. La visión post mortem subraya la relación personal con Dios. La resurrección, el carácter social de la plenitud humana. En el fondo, ambos lenguajes responden a dos esquemas bíblicos (apocalíptico y profético). Como se puede ver por estas indicaciones rápidas y parciales se trata de un libro ambicioso, de rigor exegético y de interés teológico y pastoral.—R. AGUIRRE.

BEAUCAMP, E.: *Le Psautier, II (Ps 73-150)*.—Gabalda, Paris 1979, X+457 páginas.

En 1976 se publicó el primer volumen de esta obra —recensionado por mí en esta misma revista [EstE 202 (1977) 431-433]—, de la que acaba de aparecer el segundo. A lo que entonces dije sólo añadiré unas breves observaciones que me sugiere la presentación del autor, junto con algunas notas críticas.

En primer lugar afirma E. Beaucamp que la materia de este segundo volumen es más compleja que la del primero; y aborda su estudio con un método de agrupación que se presta a la ambigüedad, por cuanto baraja datos objetivos con un criterio demasiado subjetivo. Porque parece ignorar, o no darle importancia, la estructura pentatéuquica de toda la colección, estructura sumamente elocuente de la que no se puede prescindir; lo contrario sería como querer interpretar el evangelio de Mateo a base del material que emplea, sin tener en cuenta el modo personal con que lo sistematiza. Por eso llama la atención que no se subraya la importancia que reviste el que los Sal 73-89, reconocidos como *colección levítica*, y que pertenecen a III Salt, se correspondan con el tercer libro de Moisés; de haberlo considerado así, no les añadiría como conclusión el Sal 90, la oración de Moisés que encabeza IV Salt, en correspondencia con Números, libro cuya figura central es precisamente Moisés. También resulta infundada la agrupación de los Sal 91-100 (en el canon hebreo: Sal 90-106) lo mismo que el denominarlos *colección ferial*, ya que le es más propia la «preocupación por el Reino de Yahweh» (así Beaucamp), tema que caracteriza a Números.

El último bloque lo componen los Sal 107-150 (no Sal 101-150), todos ellos coloreados del ambiente cúltilo del Templo —tema central del Dt—, en cuyo centro geográfico se halla la unidad homogénea de los Sal 120-134, cuya forma literaria de escalonamiento («*ascending structure*»; cfr. DAHOOD, M.: *Psalms III, The Anchor Bible, 17A, New York-Doubleday and Company 1970, 194*) parece sugerir que, más que salmos de peregrinación, eran los que se cantaban en cada una de las quince gradas de la escalinata del Templo situada entre el atrio de las mujeres y el de Israel. Con tales consideraciones es dudoso que el Sal 119 se les haya añadido como prefacio.

Por lo que se refiere a la toma de posición de Beaucamp frente al pesimismo con que algunos exégetas contemporáneos se consideran incapaces de datar los salmos, y a su observación de que el salterio representa el corazón de la experiencia espiritual de Israel, creo que con eso no basta; máxime si se toma en serio lo de *experiencia espiritual*, que en cuanto tal es difícilmente datable. Por supuesto que algunos núcleos se pueden localizar; pero hay que reconocer que otros muchos se mantienen herméticos al respecto, por lo que debemos admitir que tan injustificado es el optimismo como el pesimismo.

A modo de ejemplo, reseñaré para acabar algunas puntualizaciones técnicas de detalle. Por ejemplo:

- a) *Sal 73,4a*: «*Rien [quant à eux] ne les arrête*».

A la letra dice así el texto hebreo:

ciertamente no sufrimientos para la muerte de ellos

Podría entenderse:

'En realidad, no tienen sufrimientos que los maten'.

La traducción de Beaucamp carece de base crítica. Se apoya solamente en la corrección de Mörl y de Ewald, recogida por H. Gunkel en su comentario.

- b) *Sal 75,2b*. Omite este hemistiquio por considerarlo ilegible, aun admitiendo que está tejido de lugares comunes. Creo que se puede entender de la siguiente manera:

«Tus maravillas pregonan [lo] cerca que tú (=tu nombre) estás.»

De forma parecida traduce M. Luther.

- c) *Sal 85,2-4.5-8*. Supuesto que la traducción es la primera exégesis, no parece que ésta en concreto refleje una adecuada captación de sentido. En efecto, hay un balanceo que va del pasado (vv. 2-4) al presente (vv. 5-8), que nuestro autor omite, con lo que se pierde un interesante matiz de motivación teológica. M. Luther es de los pocos que han advertido con justeza este detalle.
- d) *Sal 91,1*. Se aprecia una actitud perpleja frente a este verso, que «*queda en el aire*» (cfr. p. 99). A mi juicio, el participio del v. *1a* se une con el *'omar* del v. *2a*, siendo el v. *1b* un inciso comparativo o de referencia. Sería así:

«Puesto al amparo del Altísimo

—[tal quien] elige morar a la sombra de Šadday—,
digo a Yahweh...»

- e) *Sal 116,1*. Este caso lo aduzco como ejemplo de anclaje en una antigua dificultad a la que Beaucamp no aporta solución satisfactoria, a pesar de ser diáfana la frase original. El tropiezo de la mayoría está en poner a Yahweh como complemento directo de *'āhabtī* (=yo amaba, deseaba), cuando dicho complemento es la oración completiva introducida por *kī*. En consecuencia, la traducción debería ser ésta:

«Estaba deseando que Yahweh atendiese mi voz suplicante...»

Pienso que los vv. *1-3* exponen la situación del orante que, en el v. *4*, indica cómo invocó el nombre de Yahweh.

- f) *Sal 137,1a*. La circunstancia «*Junto a los ríos de Babilonia*» con que se inicia el salmo la pone Beaucamp como título del mismo; ello obedece a motivos métricos (cfr. p. 265). La explicación es débil, si se tienen en cuenta las numerosas alteraciones introducidas posteriormente a su composición en los salmos. Es una interpretación que no he visto en ninguna parte: al menos tiene a su favor la originalidad.

- g) *Sal 139,16.18*. Estos dos versos aparecen mutilados, aunque dan suficientemente el sentido. Tal fenómeno de simplificación sin previo

aviso es frecuente en esta obra; lo cual naturalmente resta fiabilidad a la traducción.

Una observación final. En la parte dedicada a comentario falta un índice, o cualquier otro tipo de indicador, que ayude a localizar rápidamente cada salmo. Para un uso frecuente, esa tarea de búsqueda sin caminos resulta demasiado enojosa.

Vista con detención, la obra de E. Beaucamp es ciertamente meritoria. Ello hace que se deplora más aún el cúmulo de imprecisiones técnicas que ensombrecen un tanto el conjunto.—F. MARÍN.

BARTH, G.: *Der Brief an die Philipper*.—Theologischer Verlag, Zürich 1979, 86 p.

El comentario de G. Barth a Flp, recientemente publicado en la serie *Zürcher Bibelkommentare*, se distingue por una auténtica inquietud exegética más que por el afán de originalidad, lo cual es hoy por hoy la señal más cierta de originalidad. Es un libro de exposición serena, bien documentado, que se lee con gusto y sin la menor sensación de incomodidad. Se podrá en determinados casos no estar de acuerdo con los planteamientos o con las conclusiones; pero aun entonces se percibe un conato serio de razonamiento, que elimina el desagradable capítulo de las afirmaciones gratuitas.

Concretamente en dos ocasiones creo que G. Barth da en el centro de la diana. Me refiero a 1,21 y 2,5, textos que analiza con verdadera competencia, logrando una formulación más amplia y ceñida que la mía propia y con la que estoy plenamente de acuerdo. También satisfacen el buen criterio con que localiza a los falsos maestros del c. 3 (págs. 69-71) y la mayor parte de sus afirmaciones a propósito del himno cristológico de 2,6-11.

Junto a lo mucho positivo que hay en el comentario, encuentro tres puntos oscuros que juzgo conveniente mencionar aquí. El primero de ellos se refiere a algo que se echa de menos; es la falta de un análisis estructural de la carta, que permita distribuirla por secciones a partir de su forma literaria y no de sus contenidos ideológicos. Sospecho que dicha ausencia está motivada por la opinión sustentada por algunos de que Flp es un conglomerado de varias cartas (según nuestro autor, tres: pp. 10-11). Mis conclusiones personales son distintas: el esquema concéntrico que aparece en Flp por la repercusión que encuentran en sus cuatro capítulos los temas principales del himno es de tal categoría, que aboga con toda seguridad por la unidad del escrito. Con otras palabras: es imposible que la agrupación de cartas heterogéneas dé como resultado una tal homogeneidad.

En segundo lugar está el *excursus* dedicado a la escatología de 1,23 (p. 33-35), en el que Barth ve una extraña contraposición entre la expectativa paulina del fin en sentido comunitario representada por 1Tes y la de sentido individual patente en las grandes cartas; contraposición que se torna más sensible, dado que el aspecto individual, más tardío en Pablo, choca con la datación temprana atribuida a Flp. Pienso que aquí le falla el planteamiento, debido a su interpretación —por lo demás, muy generalizada— de la escatología de 1Tes. La exposición que hiciera ahora requeriría demasiado espacio; por ello me remito a la que ya hice en diversas ocasiones (cfr. MARÍN, F.: *Pequeña apocalipsis de 2Tes 2,3-12*, *EsEcl 51* (1976) 29-56; *Evangelio de la Esperanza, Evangelio de la Unidad. Cartas de S. Pablo a los Tesalonicenses y a los Filipenses*, Madrid-PontUnivComillas 1979, 80-86).

El último punto lo encuentro en el *excursus* sobre el problema teológico e histórico-religioso del himno cristológico (p. 45-48). En él me

sorprende el que, tras un recuento de diversos temas del AT que quedan descartados como posible cantera del himno, recurra Barth al mito gnóstico de Poimandres, desechando automáticamente cualquier otra posibilidad. Y no quiero decir con esto que rechazo de entrada el procedimiento, siendo tan claro que diversas unidades del AT se inspiran en escritos de culturas paganas; lo que me sorprende es que Barth haya omitido el himno al Logos (Jn 1,1-18) en el que justamente se mencionan preexistencia, igualdad con Dios y encarnación. No entiendo el motivo de esta omisión; pero lo cierto es que, a la luz de un texto tan valioso, debe admitirse que tales ideas eran ya conocidas en la naciente Iglesia como interpretación del AT y posiblemente con aportaciones de la teología rabínica.

Fuera de esto, sería de desear un mejor tratamiento de algunos pormenores; por ejemplo: 2,17-18; 3,2-3; 3,15; 4,5.

En resumen, G. Barth nos ofrece un excelente comentario del que se puede aprender bastante, y en el que lo positivo pesa mucho más que esos puntos oscuros que acabo de reseñar.—F. MARÍN.

VARIOS AUTORES: *2.000 años de cristianismo*. Tomos 1, 3, 5, 6 y 9.—Sedmay, Madrid 1979-1980, 292 p. cada tomo.

Cuando la obra ha pasado ya el ecuador de su publicación —de los diez tomos que la componen han aparecido cinco— nos hacemos eco de este intento nuevo y renovador. Se trata de la adaptación de un original francés. «Original» tiene aquí un doble sentido. Junto al obvio, pretende señalar también la novedad que aporta. Es nueva la estructura formal. Cada dossier —son 30 en total, tres por tomo— está dividido en dos grandes apartados: «Ayer» y «Hoy». En el primero, diferentes estudios abordan los puntos básicos de cada período. En el segundo se presentan temas monográficos que tienen alguna relación con lo historiado en el «Ayer» correspondiente y que, en su conjunto, componen un mosaico de problemas candentes hoy. Es nueva la concepción historiográfica, que no se reduce a la narración de sucesos, sino se centra en los problemas significativos de cada época, que se encuadran dentro del período. Es parcialmente nueva la atención a todas las Iglesias cristianas, que hace verdadero el título. Es nueva la presentación: láminas, fotografías, documentos, cronologías, mapas, gráficos y ladillos no sólo hacen agradable la lectura sino sobre todo abarcan aspectos múltiples, complementan sustancialmente los textos.

Es una adaptación, no mera traducción. El comité técnico (Julio Lois, teólogo; Joaquín L. Ortega y Rafael María Sanz de Diego, historiadores de la Iglesia); el realizador, Fernando Gutiérrez Duque, y el especialista español director de cada tomo han pretendido y conseguido adaptar la obra francesa, no sólo prestando el interés debido a la temática española y latinoamericana, sino remodelando además casi todos los «Hoy», algunos de los cuales son totalmente nuevos.

Tanto en la edición española como en la francesa es numeroso y selecto el elenco de autores, cada uno especialista en su parcela. Quizá no estén todos los que son, pero ciertamente son todos los que están. Y están autores de muy variada procedencia: historiadores, pastoralistas, laicos, obispos, militantes de base, intelectuales, periodistas, teólogos, creyentes de varias confesiones, agnósticos, hombres, mujeres, etc. Dentro de la variedad inherente a una obra así concebida, el nivel medio es muy alto. El estilo, casi siempre fácil. Las traducciones, fieles y modernas. La metodología, crítica y rigurosa. El talante, constructivo y realista. La editorial ha hecho un serio esfuerzo y, en consecuencia, el conjunto es

muy digno en su fondo y francamente atractivo en su forma. Se ha aunado así, en síntesis no usual, la presentación esmerada, el rigor científico y el estilo atrayente.

Por todo esto la obra tiene un abanico amplio de lectores. El especialista aprenderá bastante en cuanto a contenidos y forma de exposición. El aficionado culto se abrirá a horizontes nuevos. El hombre de la calle se adentrará en un mundo demasiado e injustamente desconocido. El cristiano encontrará las raíces de la aventura cristiana en el pasado, y una mirada lúcida al presente y al futuro. Si nadie debe olvidar la historia, so pena de verse condenado a repetirla, una historia así contada debe encontrar un sitio en muchas bibliotecas y un hueco de atención en muchos lectores.—A. DELGADO ARAGONÉS.

MARXSEN, W.: *Der erste Brief an die Thessalonicher*.—Theologischer Verlag, Zürich 1979, 80 p.

Recientemente ha publicado en la serie suiza *Zürcher Bibelkommentare* su comentario a 1Tes W. Marxsen, que en el prólogo anuncia el de 2Tes para el año en curso.

En la introducción expone el autor su plan. El objetivo de la exégesis —dice—, que es ante todo obra histórica, es el de aclarar lo que, en concreto con 1Tes, quiso decir Pablo a los tesalonicenses y lo que éstos esperaban de él. Pablo contaba con lectores concretos de su carta, inmersos en una situación concreta y con preguntas y problemas concretos; y a todo ello responde él de forma precisa, distinta por supuesto de la que emplea en otras cartas frente a problemas diferentes. Es, pues, un cometido específico de la labor exegética indicar a lo largo de su desarrollo en qué difiere 1Tes de las otras cartas y, al mismo tiempo, tratar de armonizarla con ellas. Como Pablo prosigue con esta carta un diálogo que comenzara con su llegada a Tesalónica, de ahí la necesidad de reconstruir el diálogo entero. Es a partir de esta instancia como surge el plan de la obra, que consta de dos partes: la primera se propone posibilitar la interpretación con sus dos secciones, en la primera de las cuales se averigua la historia previa del diálogo (a base de 1Tes y de otras fuentes), para pasar a estudiar en la segunda la división temática de la carta; la segunda parte es, propiamente hablando, la interpretación pormenorizada de 1Tes, siguiendo paso a paso la distribución previamente establecida.

El estudio de Marxsen es ordenado; el lenguaje, en cambio, claro en sí, no siempre consigue transmitir con limpidez las ideas. La traducción refleja un empeño consciente de fidelidad al texto original, sin lograr armonizar dicha fidelidad con un estilo más autónomo que sepa menos a traducción. Las explicaciones ganarían si fuesen más sobrias de palabras.

Llama particularmente la atención el tono dogmático con que Marxsen se expresa a veces. Buen exponente de ello es su análisis de 4,13-5,11 —los que mueren y la venida del Señor— en el que, situándose en la interpretación común —por lo demás, discutible—, lleva las conclusiones a un extremo exagerado. Ello crea un serio problema; porque, si la parte explícita del diálogo —la de Pablo— se enfoca de manera tan tendenciosa, es presumible que la reconstrucción inicial del resto del diálogo se apoye en terreno movedizo carente de base firme. Naturalmente, lo que le falla a Marxsen no es el método, sino el modo de aplicarlo. Hay una ventaja: se define con tal claridad, que podemos adivinar ya desde ahora el enfoque que dará a 2Tes.—F. MARÍN.

LATOURELLE, RENÉ: *L'accès à Jésus par les Evangiles*.—Desclée et Cie, Tournai—Bellarmín, Montreal 1978, 270 p.

Como explica el autor, profesor de Teología Fundamental en la Universidad Gregoriana de Roma, no se trata de una introducción a los Evangelios, ni de una historia de la crítica textual, ni de una presentación de los métodos recientes de exégesis aplicados a los Evangelios. Se trata, ante todo, de un problema a resolver y de una demostración, cuyas etapas se articulan y se encadenan, con vistas a una conclusión, cualificada por el valor de los argumentos invocados y por su utilización convergente (p. 241). El problema es bien conocido: la relación entre el Cristo de la fe y el Jesús de la historia. Problema ampliamente estudiado por la moderna teología y sobre el que el A. aporta nueva luz, en la línea de progresiva recuperación del Jesús histórico, que se inicia con los posbultmanianos, concretamente con E. Käsemann.

La obra se divide en tres partes. En la primera, se hace una presentación de los pasos que ha seguido la crítica evangélica, desde Reimarus a Bultmann, pasando por los discípulos de éste, hasta la generación actual de teólogos que han abordado el tema, Pannenberg, Moltmann, etc. En el intento de recuperación del Jesús de la historia, el argumento de autoridad tiene su peso. Desde este punto de vista, el acceso histórico a Jesús de Nazaret es una empresa necesaria y posible (p. 242). En la segunda parte, se aborda el problema del método. Merece aquí especial consideración el estudio que el A. dedica al género literario «Evangelio», creación específica del cristianismo primitivo (p. 103), que muestra hasta la evidencia el interés de la Iglesia primitiva por el hecho histórico de Jesús. La tercera parte, la más amplia y, sin duda, la más elaborada, plantea los argumentos de la demostración propiamente tal: crítica externa e interna, estudio del medio en que se ha formado la tradición, crítica de la F.G., criterios de autenticidad histórica. La conclusión legítima es que resulta verdaderamente posible, por medio de los Evangelios, acceder a Jesús, entrar en su mensaje, conocer su proyecto de existencia, identificar los acontecimientos mayores de su actividad entre nosotros (p. 244).

La lectura de este excelente trabajo del profesor R. Latourelle resulta estimulante y constructiva. Porque tiene el doble mérito de recoger, con claridad y objetividad, los abundantes materiales que la teología contemporánea ha elaborado al respecto, y de avanzar en la línea de una estricta investigación, tanto en el sentido regresivo, desde el texto actual hasta el acontecimiento histórico de Jesús, como en el sentido progresivo, desde el Jesús de la historia hasta el Mesías que llega a ser el Señor de la comunidad.—JOSÉ M. CASTILLO.

Papstum als ökumenische Frage, hrsg. von der ARBEITSGEMEINSCHAFT ÖKUMENISCHER UNIVERSITÄTSINSTITUTE, Kaiser, München—Grünwald, Mainz 1979, 327 p.

El tema del primado y de la infalibilidad del Papa era, hasta hace poco, un tema eludido en el diálogo ecuménico. Tan lejano parecía todo posible entendimiento en este campo que no merecía la pena gastar energías en él. Por eso causó sensación en 1970 la decisión del grupo teológico luterano-católico de Estados Unidos de abordar el tema del papado. Tres años de paciente y concienzudo trabajo dieron como fruto un libro sobre la figura de Pedro en el N.T. (1973) y una declaración común sobre el primado del Papa (1974).

Los Institutos ecuménicos de las Universidades alemanas, después de haber estudiado el tema del ministerio en general, han querido también afrontar el tema del papado. La obra que comentamos recoge las po-

nencias y la discusión del Symposium celebrado en Heidelberg (octubre 1977) con la participación de treinta y tres teólogos.

A la introducción de Ed. Schlink siguen dos estudios bíblicos: E. Grässer, «¿Fundamentos neotestamentarios del Papado?», y J. Blank, «Pedro y el ministerio de Pedro en el Nuevo Testamento». W. de Vries presenta «El desarrollo del Primado en los tres primeros siglos». O. H. Pesch y H. Ott ofrecen en sendas ponencias el «Balance de la discusión en torno a la definición del primado y de la infalibilidad en el Vaticano I». Coronan la obra dos trabajos de tipo sistemático: J. Moltmann, «¿Un papado ecuménico?», y H. Stirnimann, «Papado ecuménico-Ministerio ecuménico de Pedro».

Si comparamos la obra con la americana, saltan a la vista las diferencias. Los americanos han trabajado en común durante tres años con la intención de lograr un texto común en la medida de lo posible. Los alemanes nos ofrecen las actas de un Symposium: ponencias individuales y discusión. Los americanos han centrado su investigación en el N.T.; y en la declaración conjunta se han ceñido al Primado, dejando de lado la cuestión de la infalibilidad. Los alemanes han saltado del N.T. al siglo XX, pasando por los tres primeros siglos, y han incluido ambos temas: el del primado y el de la infalibilidad.

Cada estilo tiene sus ventajas e inconvenientes. Los textos comunes tienden a quedar desvaídos a fuerza de cesiones mutuas, pero dan testimonio de una voluntad de consenso. Las ponencias tienen el sello de lo personal, pero dejan en el aire la cuestión de si reflejan o no el pensamiento de la comunidad. Personalmente creo más fecundo para el diálogo ecuménico el intento de lograr textos comunes.

Creo que el tema del Symposium ha sido excesivamente amplio. Se ha querido tocar el tema en cuanto unidad teológica, pero es tan amplio y complejo que no ha podido ser tratado con la necesaria profundidad.

Un gran acierto de la publicación es el amplio espacio dedicado a las discusiones: 60 páginas, además de las 30 dedicadas a los *Schlussvoten*. Es el diálogo lo que interesa en los encuentros ecuménicos. Me ha resultado apasionante la discusión que sigue a la ponencia del P. W. de Vries y que ha trascendido continuamente los límites cronológicos de la ponencia. Es el tema de la génesis histórica del primado y el del valor teológico que hay que asignar a esta evolución histórica.

A pesar de las diferencias en el modo de concebirlo y valorarlo, es sumamente esperanzador el aprecio creciente que se observa por el ministerio de Pedro en el diálogo ecuménico. El Symposium es una aportación digna de ser tenida en cuenta por la cualificación de los participantes. Entre los más conocidos en España cabe mencionar a Congar, Hasler, Hans Küng, Lengersfeld, Magnus Löhrer, Moltmann, Pannenberg, Sauter, Lukas Vischer.—JOSÉ A. ALCÁIN.

BONHOEFFER, DIETRICH: *Redimidos para lo humano. Cartas y diarios (1924-1942)*.—Sígueme, Salamanca 1979, 183 p.

El conocido teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer tenía una especial facilidad para la comunicación epistolar. Más allá de la necesidad social, él aprovechaba esta oportunidad para expresar sus actitudes y puntos de vista, para aclararse y convencerse al mismo tiempo que convenía a los demás. Los recipientes de sus cartas, Harnack, Barth... y los personajes sobre los que discurre (Bultman, Brunner...) demuestran la cercanía y conexión de Bonhoeffer con los centros vitales del acontecer teológico y con algunos de sus más significados protagonistas.

Este epistolario resulta muy importante para conocer mejor al teólogo alemán y algunos de los puntos esenciales de su evolución interior.

Es decir, desde el punto de vista biográfico, constituyen datos de valor inapreciable. En este aspecto también son sugerentes y significativos sus diarios, que reflejan las impresiones inmediatas surgidas a lo largo de sus viajes a Florencia y Roma, a Barcelona y Nueva York. No se trata, pues, sólo de su evolución, sino de tantos rasgos y detalles personales que van apareciendo a medida que describe y juzga personas, monumentos y situaciones encontradas durante sus estancias en países tan diversos del suyo, y que en diversas ocasiones pueden ayudarnos a comprender mejor afirmaciones y teorías de su obra teológica.

Esta edición presenta 78 cartas y los tres diarios correspondientes a los viajes mencionados. El límite es 1942, ya que las cartas desde la prisión han sido ya editadas y traducidas al español. Temáticamente se ha dado prioridad al contenido teológico de las cartas y, secundariamente, a su valor biográfico respecto de algunos momentos decisivos en la vida de su autor.

Resultan dignas de mención las introducciones a las cinco partes en que queda dividido el volumen y que ofrecen una panorámica de los rasgos que definían la situación interior de Bonhoeffer en cada época, así como los aspectos más característicos del contexto político y eclesial, que ayudan a que el lector comprenda las posturas, reacciones y alusiones.

Concluyendo, estas cartas, magníficamente traducidas por José Joaquín Alemany, y sus oportunas introducciones y notas nos ayudan a comprender mejor el carácter y la teología de Bonhoeffer, que tan leído y seguido es hoy en nuestras facultades teológicas.—JUAN MARÍA LABOA.

VARIOS: *El hecho religioso en la nueva constitución española*.—CSIC, Salamanca 1979, 482 p.

Pocos temas en nuestra historia contemporánea han provocado tantas divisiones y enfrentamientos como el tratamiento reservado a lo religioso en las diferentes constituciones. Dependía no sólo de la actitud del partido mayoritario, sino también del medio ambiente, de la situación de la sociedad española, de sus prácticas y fervores.

El primer borrador constitucional, que indicaba simplemente la no confesionalidad del Estado, encontró fuerte oposición. El primero de febrero U.C.D. presentaba sus enmiendas al anteproyecto. El artículo contestado quedaba así redactado: «Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia católica y las demás confesiones. Según Herrero de Miñón, esta redacción «lo único que hace es terminar gramaticalmente la expresión del borrador, puesto que las relaciones de cooperación que se preconizaban en el texto consensuado se supone que deben ser relaciones con «alguien» y ese «alguien» son la Iglesia católica y las demás confesiones. Parecía claro que esta enmienda recogía los deseos de los portavoces más cualificados de la Iglesia, deseos que revelaban el temor de que la constitución no reconociese el derecho de expresión y de actuación pública a los grupos e instituciones en las que los seres humanos viven connaturalmente sus creencias. De todas maneras, la polémica originada con este motivo demostró una vez más las diversas posturas de los partidos antes estos temas y las dificultades que podría encontrar en el futuro una política concreta ante redacciones ambiguas que daban pie a diversas interpretaciones.

¿Quedaba satisfecha la Iglesia con la nueva constitución? En la nota de la Comisión Permanente referente a este tema, los obispos se preguntan si la constitución asegura una protección clara a los valores fa-

miliares, una enseñanza libre y democrática, una auténtica libertad religiosa, una defensa tajante de la vida, incluso de la no nacida. Y llegan a la conclusión de que en los cuatro campos, la constitución cae en fórmulas imperfectas, confusas, incompletas, pero no radicalmente contrarias a la valoración de un católico y, por esta razón, dejan a la conciencia de cada uno el medir si esa imperfección ha de empujarle a un voto positivo o negativo.

El libro que presentamos recoge las ponencias leídas en la XVI Semana española de Derecho Canónico, celebrada en Murcia en septiembre de 1978. En realidad los textos están puestos al día del momento de su publicación, un año más tarde, de forma que recogen el texto constitucional aprobado por el pueblo español y los textos de los acuerdos parciales firmados por España y la Santa Sede el 3 de enero de 1979.

El libro es importante y refleja los logros y preocupaciones que origina el texto constitucional sobre temas tales como la familia, la educación y el lugar de la Iglesia en la sociedad española.

Los dos primeros estudios delimitan magistralmente los temas de fondo: la relación de la comunidad religiosa con la comunidad política y el planteamiento del hecho religioso en la nueva constitución española. Basados en el espíritu del Concilio Vaticano II y en un buen conocimiento de la historia española de los últimos años, ambas ponencias enmarcan las preocupaciones, exigencias y pautas de los trabajos posteriores.

Las demás intervenciones se agrupan alrededor de los temas fundamentales de toda relación Iglesia-Estado: la personalidad jurídica, el matrimonio, el patrimonio eclesiástico y la enseñanza. Con rigor y meticulosidad se estudia la situación actual a la luz de la nueva constitución y se plantean las implicaciones y dificultades existentes. Difícilmente se puede conseguir en tan pocas páginas una panorámica tan completa y tan razonada de la situación y de la problemática actual de la iglesia en nuestro país.—JUAN MARÍA LABOA.

HORTELANO, ANTONIO: *Problemas actuales de Moral I: Introducción a la Teología Moral. La Conciencia moral.*—Sígueme, Salamanca, 1979, 603 p.

A raíz del Vaticano II hubo una especie de vacío bibliográfico, en el que al profesor o al alumno de Teología Moral no se le presentaban sino dos alternativas para buscar una visión complexiva de la Moral Católica: la de acudir a los clásicos Manuales de Teología Moral o recurrir a la famosa obra de B. Haering, *La ley de Cristo* (1961). Fue una época en que la Teología Moral se centró fundamentalmente en la revisión de sus planteamientos clásicos, en el tratamiento de temas monográficos, en la apertura de nuevos cauces... Ultimamente, como consecuencia de lo anterior, hemos entrado en una nueva situación, en la que reaparecen las obras de gran envergadura, que nos vuelven a ofrecer una visión global y complexiva de la Teología Moral Católica (por ejemplo, Haering, Vidal, Günthör...), donde se ha sabido recoger y madurar los cambios intra y extraeclesiales sucedidos después del Vaticano II.

Antonio Hortelano, con muchos años de docencia de la Teología Moral en España y en Roma, nos ofrece ahora una obra de estas características. Su primer volumen, ahora aparecido, es una exposición de la temática de la Moral Fundamental. El libro está dividido en dos grandes secciones. La primera la titula «Introducción a la Teología Moral» y contiene, en primer lugar, una especie de composición de lugar de la actual situación de la moral y de sus intentos de replanteamiento. Después se centra en el análisis histórico y sistemático de la Teología Moral, para tratar finalmente dos temas candentes en la actual discusión moral:

el de la interdisciplinariedad de la moral y el de la especificidad de la moral cristiana.

La segunda sección del libro está centrada en el estudio de la conciencia moral: su significado en los pueblos primitivos, en el mundo greco-romano, en la Revelación y en la Tradición de la Iglesia. Una de las partes más valiosas del libro es la dedicada al análisis de la conciencia moral, en la que enfrenta la concepción clásica de la conciencia con las aportaciones fundamentales de la Psicología y las Ciencias del Comportamiento. Son también muy positivos los capítulos dedicados al dinamismo de la conciencia moral y a la formación de la conciencia.

Se trata, por tanto, de una obra de gran envergadura, con una formidable bibliografía. No se pueden ahora discutir algunos de sus planteamientos, pero hay que afirmar que es una magnífica síntesis actualizada de la Moral Fundamental Católica. La obra es pedagógica y de fácil lectura. Adolece, en mi opinión, de una excesiva exuberancia. Creo que hubiera ganado más con una mayor concreción, con menos poesías (a veces, muy largas), con un tono a veces menos homilético. Y que sus casi 600 páginas se podrían haber reducido considerablemente. Pero en todo caso hay que felicitar a Hortelano por esta obra, que muestra su gran conocimiento de la Teología Moral y de la cultura contemporánea.—
JAVIER GAFO, S.J.

Constitución y relaciones Iglesia-Estado en la actualidad. Actas del Simposio hispano-alemán organizado por las Universidades Pontificias de Comillas y Salamanca (Madrid, 13-15 marzo 1978).—(Bibliotheca Salamanticensis. Estudios 24), Universidad Pontificia, Salamanca 1978, 260 p.

Celebrado mientras se debatía el texto de la Constitución Española de 1978, este encuentro aportó sugerencias en los temas controvertidos Iglesia-Estado: Lugar jurídico de la institución eclesial, libertad y enseñanza religiosa, financiación, previsión social, medios de comunicación social de las iglesias y sistema de convenios. El método de exposición comparada de las situaciones alemana y española sumó eficacia a esta interesante iniciativa de C. Corral. Bastantes de las sugerencias de este debate —prueba de su solvencia— fueron asumidas en la redacción definitiva de la Constitución. Esta es posterior al encuentro y no queda, evidentemente, analizada.

Al enmarcar la institución eclesial en el Derecho Público, se manifiesta y critica la ambigua asimilación de éste al Derecho Estatal, propia del Estado liberal: al Estado, el ámbito público; al individuo, el privado. Se trata de superar esta concepción que no hace justicia a los nuevos entes intermedios reconocidos en el cuerpo social; públicos por su función, pero no sometidos a la gerencia estatal: colegios profesionales, sindicatos, iglesias...

De especial interés para el lector serán los trabajos sobre libertad y enseñanza religiosas. Al mejor trabajo del conjunto, el de J. Listl, opone W. Geiger un análisis más concreto y pesimista de la situación real. En las correspondientes aportaciones españolas de M. Baena y A. Rouco echamos en falta las ponderadas referencias de Listl a la libertad, pluralismo, tolerancia y jurisprudencia religiosas en sus efectos positivos (47-50). El debate resumido de las ponencias (233-253) acepta la posible adaptación a España de respuestas alemanas a problemas comunes, en un clima de optimismo y recelo —moderados—. Nos falta quizá distancia crítica.

La potenciación de los acuerdos parciales tratada por C. Corral es exponente del tono general de los trabajos: acomodación realista a las posibilidades políticas y voluntad conciliadora en cada problema (206-210). Algunas exposiciones, sin embargo, tienden todavía a dar por buenas

sin mayor problema las soluciones actuales sin reflejar la conflictividad que ya provocan o es ya previsible. E. Friesenhan aborda, por ejemplo, las relaciones laborales en instituciones eclesiales y acepta la imposibilidad de sindicación de estos trabajadores (141-142) sin reflejar el debate suscitado (un año atrás, en el mismo ámbito alemán) entre O. v. Nell-Breuning, B. O. Kuper, T. Mayer-Maly y J. Jurina.

No en todo tenemos que aprender. El uso de los medios de comunicación social en la Iglesia española ha sido más amplio, valiente e imaginativo que en Alemania.—J. L. BARBERO.

MARÍN, F.: *Evangelio de la esperanza. Evangelio de la Unidad. Cartas de San Pablo a los Tesalonicenses y a los Filipenses. Traducción y comentarios.*—Publicaciones de la U. P. Comillas, Madrid 1979, 192 p.

Estamos ante un comentario «diferente». Por su carácter, estilo y conclusiones. De esta originalidad provienen sus cualidades y sus defectos.

Marín se esfuerza en elaborar un comentario que hable por sí mismo, por las razones que se presentan y no tanto por argumentos de autoridad. Esto es una de las características más notables del libro. El autor se aparta bastantes veces de la opinión común y expone la propia. Ello confiere a la lectura un carácter de sorpresa y suscita el interés. En este sentido uno hubiera agradecido en general un mayor desarrollo de los puntos en los cuales el autor avanza por sus propios caminos.

En cuanto al libro en sí, consta de una traducción buena, clara, actual, indicando en el comentario la traducción literal para evitar excesivas libertades con otras traducciones modernas.

El comentario es bueno, conciso, lo cual dificulta la lectura y comprensión en ocasiones. Se comentan palabras y expresiones fragmentariamente. Menos, en cambio, párrafos o versículos enteros. Tiene, además, un apéndice teológico a 1,2 Tes sobre la escatología, eclesiología y presencia responsable en el mundo, así como dos apéndices en el mismo sentido a Fil, uno sobre el análisis literario-exegético de Fil 2,6-11, y otro sobre la cristología y eclesiología. También, como es natural, sendas introducciones a las cartas. El comentario en sí es de alrededor de 50 páginas para 1 y 2 Tes, y de 40 para Fil, mientras que los apéndices teológicos constan de 15 y 39 páginas, respectivamente. Dadas las dimensiones totales del libro, es patente el interés del autor por el contenido teológico de las cartas y no sólo por la mera exégesis formal o técnica. Signo de esto mismo es el título en el cual se presentan los temas fundamentales de estos escritos paulinos. Es importante notar este cambio. En vez de hablar directamente de «comentarios», Marín ha preferido llamar la atención del lector sobre el mensaje teológico.

Ello es positivo, si bien puede dar una imagen no correcta de la obra en determinadas bibliografías. En este caso el subtítulo es de la mayor importancia.

En la línea de originalidad apuntada es preciso señalar el abundante empleo del hebreo y griego en su aspecto filológico sobre todo (v.g., páginas 62, 66) y del A.T. (págs. 127-128).

En ciertas ocasiones tal recurso puede resultar demasiado obvio (cfr. pág. 131) por resultar ya conocida la aportación que la gramática puede prestar. Dado que el libro se inscribe en una línea de investigación y no de vulgarización, podría suponerse razonablemente en los lectores un conocimiento de esos datos. Con todo, en no pocas ocasiones resultan de utilidad. Así en v. g., págs. 36, 48, etc.

Muestra de la independencia de criterio del autor es la temprana cronología de Filipenses, hacia el año 55 (págs. 98-99). En ella coincide con

una nueva introducción a la Biblia (cfr. A. George - P. Grelot: *Introduction à la Bible. Édition nouvelle*, t. III, p. 98-99).

En cambio acepta la autenticidad de 2 Tes (págs. 18-21), posición más tradicional. No se siente, pues, Marín atado a posturas preconcebidas, sino asume las más pertinentes a su juicio conforme a las razones correspondientes.

Sobre temas teológicos importantes, llama la atención del lector la falta de insistencia en la espera inminente de la parusía que parece estar presente en 1 Tes 4, 13-18. El autor se coloca en otro plano, y subraya (83-86) el aspecto más fundamental de la escatología como «nueva situación por la que la historia camina hacia su centro y su fin, el cual no es otro que Jesús, el Cristo resucitado» (83-84). Esto no es discutible, ciertamente. Pero quizás se hubiera agradecido un mayor tratamiento de las expresiones problemáticas y de la posible evolución de la concepción sobre la parusía entre la primera y la segunda carta a los Tesalonicenses.

Otro punto digno de atención: La interpretación de la kénosis de la Cristología de Filipenses (121-126; 179-185). M. habla a este propósito de que Cristo se vacía de sí dejando la actitud suicida de Adán, que quiso competir con Dios.

Refiere, pues, la kénosis a abandonar algo indebido, o sea, la pretensión de ser igual a Dios de Adán a la que, según él, alude el himno (122, 165-173). «Esto significa que teología kenótica vale tanto como teología plerótica o de plenitud», pues se trata de vivir como hombre según el plan de Dios (p. 122). Sin duda es sugerente esta acentuación de lo antropológico en la Cristología de Fil. Está muy en consonancia con la fundamental preocupación soteriológica de Pablo. Pero si esto ha de verse concretamente en Fil 2, 6-11, es otra cuestión. M. hace girar, creo, su argumentación en torno a la idea de que *morphe* alude a una naturaleza, una situación existencial concreta de Dios y hombre, respectivamente, y ello opone Cristo a Adán, o mejor la actitud positiva de Cristo a la rebelde de Adán. Se acentúa el resultado positivo de la kénosis a partir de esto. Que tal es el efecto de la obra de Cristo es indudable. Verlo ya en Fil 2, 6-11, queda abierto a ulteriores estudios. En este sentido apunto esta sugerencia: Marín ha percibido en este texto un viejo problema de todo lector de Fil 2, 6-11: el de que los vocablos empleados no pueden tomarse en sentido metafísico. El lenguaje se ve incapaz de expresar plenamente el acontecimiento «Cristo» y por eso se rompe y es preciso interpretarlo aún más que en otros pasajes. Esta interpretación se lleva a cabo con un cambio de clave: el punto de referencia básico es Cristo en su actitud contrapuesta a la de Adán. El vaciamiento se refiere a lo indebidamente apropiado por Adán, que en Cristo no lo es. Pero renuncia a ello, con lo cual las cosas vuelven a estar en su sitio real. El lenguaje del himno no es accidental. Pero es preciso darle toda su riqueza.

Así al menos he entendido el pensamiento del autor.

Con todo lo dicho es patente cómo este libro puede dar pie a fructuosos intercambios de opinión. Una nueva aportación, pues, de la exégesis española del campo paulino.

De agradecer, la bibliografía presentada sobre las tres cartas (páginas 25-28; 103-107).

La presentación es correcta y bastante libre de errores.—FEDERICO PASTOR.

MUNIER, CHARLES: *Eglise et Cité. (L'Eglise dans l'Empire Romain (Ile-IIIe) t. III.)*—«Histoire du Droit et des Institutions de l'Eglise en Occident», tom. II, vol. III, Edit. Cujas, Paris 1979, 306 pp.

Aunque esta monografía forme parte de la Historia del Derecho y de las Instituciones de la Iglesia en occidente, su contenido es mucho más amplio y constituye una auténtica y bien estructurada historia de la Iglesia durante estos siglos. Ciertamente que, para que así fuera, faltan algunos aspectos, pero que se nos anuncia vendrán estudiados en un próximo volumen.

En este estudio, concebido en dos partes, se resumen dos de los grandes aspectos de la vida de la Iglesia: el de su inserción —o rechazo— de la sociedad de su época, y el de sus relaciones con el poder Imperial.

El a. sigue un método claro, coherente y muy preciso. Propone primero la realidad romana —insistiendo especialmente en el aspecto jurídico de la cuestión—, considera luego la posición que tomó la Iglesia según nos consta por los documentos del momento. En las notas se aduce siempre una selecta bibliografía. Por todo ello hallará el interesado, muy fácilmente, cuanto desee conocer de cada punto concreto y la posibilidad de ampliarlo.

A pesar de hallarnos frente a un estudio histórico, su contenido es muy actual: por enfrentarse con la vida misma, toca los problemas que todavía hoy preocupan a la sociedad: matrimonio, divorcio, aborto, enseñanza, esclavitud, relaciones Iglesia-Estado, y la posición que frente a ellos tomó la Iglesia en aquellos sus inicios.

El estudio avanza de manera lógica: se considera, primero, la vida familiar desde su misma constitución y características hasta sus consecuencias; luego, conocida la familia, estudia su inserción en el seno de la sociedad. Y si en el primer capítulo hallábamos el bien estructurado estudio sobre el matrimonio, encontramos en éste el dedicado a la esclavitud y el consagrado a la economía. En el último apartado hallamos las diversas instituciones creadas para ayudar a solucionar el problema de la miseria.

Pero esta nueva sociedad se halló con una cultura, con unas diversiones que vendrán, ahora, resumidas y contrastadas. Ya entonces aparecieron las dos tendencias entre los cristianos: la del rechazo y la de la «inculturación». Asistimos, además, a todo un cambio de mentalidad. En este apartado se dedican unos párrafos al nacimiento del arte cristiano.

Supuesto que el cristianismo surgió del mundo judío, era lógico que el a. dedicara todo un capítulo al estudio de las relaciones entre ambos, insistiendo en el desarrollo de la creciente polémica.

La segunda parte del estudio se enfrenta con las relaciones del cristianismo con el poder establecido. En el primer capítulo se estudia la posición de los cristianos frente a los deberes ciudadanos: problema de la fidelidad, de participación, o no, en la vida pública, en el servicio militar, en el culto al emperador. Concluye esta primera consideración con la exposición de la doctrina política elaborada, en aquellos siglos, por la Iglesia.

En el segundo capítulo se considera la posición del Imperio respecto a la Iglesia: ignorancia, persecución, tolerancia, aceptación. Un capítulo viene consagrado a la confrontación de las diversas teorías propuestas para justificar —en un mundo tan ecléctico— las persecuciones.

En resumen, nos hallamos frente a una obra que no sólo interesará a los estudiosos del derecho, sino que juzgamos prestará una positiva ayuda a todos los cultores de la historia de la Iglesia en sus primeros siglos, más aún, a todos los historiadores de aquellos tiempos.—ANTONIO BORRÁS.

RAHNER, KARL y otros: *Volksreligion - Religion des Volkes*.—Verlag W. Kohlhammer, Stuttgart 1979, 199 p.

Bajo el nombre de K. Rahner (sin duda, por razones de respeto y publicitarias, pues su artículo es muy breve) presenta este volumen, dentro de sus reducidas dimensiones, nada menos que trece contribuciones sobre el tema de la religión y religiosidad populares. De la actualidad del mismo testimonia la reactivada discusión en torno a la validez teológica y pastoral de este fenómeno, sobre todo en su relación con las tendencias secularizantes del mundo moderno y también con cierto rigorismo dogmático de determinados sectores. La forma como el tema común se trata es tan plural como la diversidad de autores. K. Rahner (teología-religión popular), F. Castillo (iglesia-pueblo) y W. Huber (perspectivas ecuménicas) ofrecen el marco doctrinal de carácter más general, mientras que un buen número de colaboraciones estudian la religiosidad popular en su específica situación dentro del continente latinoamericano y la luz de la teología de la liberación. Otros horizontes son contemplados, sea como lugar de planteamientos teóricos (Estados Unidos, Francia), sea como ámbito de vivencias religiosas de peculiares características (Japón, regiones subsaharianas). Finalmente, un trabajo considera la religiosidad popular desde la postura de A. Gramsci. El volumen, lógicamente, no pretende agotar ni siquiera las posibilidades de los mismos aspectos concretos que toca, pero puede valorarse legítimamente como una positiva y diferenciada aportación a un tema que va a seguir ocupando mucho tiempo a teólogos, sociólogos y pastoralistas.—JOSÉ J. ALEMANY.

Barth-Brevier. Zusammengestellt und herausgegeben von RICHARD GRUNOW. Theologischer Verlag, Zürich 1979, 607 p.

R. Grunow, fallecido trágicamente en el incendio de un hotel de Zürich, no puede ya presentar esta segunda edición inmodificada de su breviario de textos de Karl Barth. A los trece años de la primera (1966), su autor hubiera podido, sin embargo, constatar que el paso del tiempo no ha disminuido en nada su valor y su utilidad originaria. De hecho, hay algo intemporal en esta compilación de fragmentos, tan ligados, sin embargo, a un esquema cronológico; la perdurabilidad de la teología barthiana acompaña y vivifica la caducidad de cada jornada. El propósito del libro no es tanto servir al conocimiento de las obras de Barth cuanto a la meditación y al saboreo genuinamente espiritual. No se trata, pues, de un florilegio, y con todo se ha buscado una representación lo más rica y variada posible de la reflexión teológica del dogmático suizo; la KD se lleva, como es lógico, la parte principal, pero están también presentes páginas provenientes de muy diversos horizontes y épocas de la producción de Barth. Los textos —página y media para cada día— se acomodan en sus temas al transcurso del año litúrgico, pero también se hallan reflejadas conmemoraciones civiles, como —simpácticamente coherente con las predilecciones barthianas— el nacimiento de Mozart (27 enero). Un concienzudo registro da cuenta de la procedencia bibliográfica de los fragmentos.—JOSÉ J. ALEMANY.

LOTH, HEINZ-JÜRGEN y otros: *Christentum im Spiegel der Weltreligionen. Kritische Texte und Kommentare.*—Quell Verlag, Stuttgart 1979, 374 p.

Este libro se sitúa en el punto de convergencia de varias constataciones: por una parte, la coexistencia de las diversas religiones; por otra, la común confrontación de todas ellas con los problemas suscitados por la secularización. De un lado, la tradicional (aun dentro de todas las matizaciones aportadas por la teología de los últimos decenios) pretensión de absolutez del cristianismo; de otro, el hecho de que ese mismo cristianismo es objeto de crítica contemplación por parte de las otras religiones.

Desde esta perspectiva posee indudable interés para el cristiano conocer, aunque sólo sea a través de algunas muestras lógicamente limitadas, cuáles son los puntos de vista de las religiones más representativas respecto de temas centrales del cristianismo. «Del cristianismo misionero de Europa y Norteamérica, tal como predominaba, de la forma más típica, en los siglos XIX y comienzos del XX», como puntualiza M. Mildenberger en su sugerente introducción; al menos esto sería válido para las religiones orientales y el Islam, mientras que la imagen del cristianismo contemplada por el judaísmo vendría más bien influida por una larga historia dolorosamente compartida. Para lograr aquella finalidad, el volumen escoge, en otros tantos capítulos, nueve puntos básicos (fe, Jesús, religión salvífica, culpa, actitud ante el cuerpo, iglesia, mundo secular, dominio de la tierra, diálogo), y ofrece, respecto de cada uno de ellos, algunos textos representativos de autores del hinduismo, budismo, Islam, judaísmo y las nuevas religiones japonesas; cada uno de ellos va seguido de un comentario de uno de los editores de la obra. Mildenberger redacta la larga recapitulación final. El libro se cierra con un minucioso registro de nombres y conceptos. Todos los textos están irreprochablemente documentados desde un punto de vista bibliográfico; hay también algunas referencias a bibliografía complementaria. En suma, una obra original en su concepción, práctica por hacer orgánicamente accesibles voces y posturas habitualmente muy lejos de nuestro alcance, llena de sugerencias para la reflexión teológica, y muy útil como material para un trabajo de seminario o grupo de estudio.—JOSÉ J. ALEMANY.

BUSCH, EBERHARD: *Karl Barth und die Pietisten. Die Pietismuskritik des jungen Karl Barth und ihre Erwiderung.*—Chr. Kaiser, Munich 1978, 308 p.

El subtítulo expresa con inmejorable claridad y precisión el contenido y los límites de este libro, reflejando las dos grandes partes que lo componen: la crítica del pietismo por Barth y la respuesta de que ésta es objeto por parte de representantes de aquel movimiento teológico. Tanto la una como la otra son estudiadas en sus manifestaciones hasta 1921 y 1930, respectivamente, y se refieren, por tanto, realmente al «joven» Barth, es decir, concretamente a las dos ediciones de su *Carta a los Romanos*.

Busch, acreditado ya por otros trabajos como excelente conocedor de Barth, articula y documenta en su investigación lo que ya resultaba patente para el lector medianamente advertido de aquella obra crucial de la teología protestante: el hecho de que con ella no solamente «se derribaba como un castillo de naipes el edificio de la teología liberal, construido desde hacía más de 100 años» (K. Deitenbeck), sino que también doscientos años de pietismo eran atacados en su raíz. Cuáles fueron las escaramuzas de esta batalla, qué rasgos caracterizaron las reacciones del sector amenazado, y, como complemento, hasta qué punto las respectivas posiciones quedaron afectadas y modificadas como consecuencia del en-

cuentro, es lo que Busch expone con convincente dominio de los abundantes materiales y transparente construcción metodológica. No es sólo un capítulo de la más reciente historia de la teología el que recibe así una nueva iluminación; más allá de la anécdota, localizable y fechable en unas concretas coordenadas espacio-temporales, el estudio brinda elementos y sugerencias de permanente vigencia en la confrontación, siempre latente, entre una teología de la piadosa interioridad individual y una teología atenta sólo a la oferta de gracia del Dios percibido en infinita distancia cualitativa.—JOSÉ J. ALEMANY.

LEHMANN, KARL; RAFFELT, ALBERT: *Rechenschaft des Glaubens. Karl Rahner - Lesebuch*.—Benziger-Herder, Zürich-Freiburg 1979, 469 p.

El 75 cumpleaños de K. Rahner ha sido tomado como ocasión, además de los usuales *Festschriften* y otros homenajes, para la composición de un volumen conmemorativo de carácter peculiar. Reunidos en grupos temáticos (¿qué es cristianismo?; el misterio de la existencia; el Dios vivo; Jesucristo; la permanencia del Espíritu Santo; el pueblo de Dios en la historia; la vida del cristiano; esperanza en Dios) se recogen 159 textos entresacados de la vasta obra rahneriana. Los editores manifiestan su intención explícita de no realizar un compendio de la teología de Rahner, ni una sistematización del conjunto de su pensamiento; sino, con todas las ventajas y las limitaciones de este concepto, un «libro de lectura» que contenga los principales temas de aquella teología, desde los planteamientos antropológicos hasta las perspectivas escatológicas, desde las aportaciones más directamente «piadosas» sobre la vida espiritual del cristiano hasta las construcciones más rigurosamente dogmáticas.

Un proyecto de este género lleva consigo, evidentemente, numerosos problemas: ante todo, puesto que de antemano se excluye por irrealizable la exhaustividad, la forma de seleccionar los textos en función de los temas que se desea incluir; pero también decisiones redaccionales como la longitud mayor o menor de éstos, la eliminación de notas o —en ocasiones— pequeñas intervenciones en el estilo o la terminología. Las opciones adoptadas por los editores son razonables; y en todo caso la mención de las fuentes originales permite siempre al lector interesado un cotejo de los textos, en orden a su posible utilización más «científica». Cuarenta páginas iniciales en que K. Lehmann esboza el retrato del hombre y teólogo K. Rahner, y un índice final de conceptos (imprescindible en una obra de este género) acrecienta el servicio que este libro está llamado a hacer: posibilitar el conocimiento de los aspectos más relevantes de la teología rahneriana a quien no se encuentra con ánimos o capacidad para estudiarla directamente en sus 3.500 títulos, facilitando así una aproximación activamente «co-pensante» a una de las más fascinantes y pluriformes aventuras de la reflexión cristiana en nuestro siglo; y, en definitiva, dando valiosos elementos para que el lector lleve a cabo por sí mismo lo que constituye el objeto último de éste y de todo quehacer teológico: el encuentro personal con el Dios vivo.—JOSÉ J. ALEMANY.

USEROS, MANUEL; RIVAS, JUVENTINO, y RODRÍGUEZ PONCE, JUAN JOSÉ: *Catequesis de las nuevas generaciones y Catecumenado de Confirmación*. PPC, Madrid 1979, 77 p.

PPC ha lanzado una nueva colección que es de prever que tendrá gran acogida entre los agentes de la pastoral y numerosos cristianos, preocupados por encontrar una forma nueva de vivir y expresar la fe, de evangelizar al hombre de hoy de un modo inteligible y vivencial.

Las distintas Iglesias y grupos cristianos viven una etapa de experimentación y creatividad en múltiples aspectos de la vida de la comunidad: liturgia, predicación, catequesis, oración, etc. Muchas veces no resulta fácil esta tarea de creación y se echa de menos el contrastar y confrontar los tanteos que un grupo va haciendo con las experiencias y realizaciones de otros.

Y esta es la finalidad de los «Cuadernos de Experiencias Pastorales»: ofrecer a los lectores todos los materiales que aporten comunidades y grupos y que puedan servir de pauta, guía, contraste, crítica, reelaboración, etc., para otros.

Este primer número está dedicado al Ministerio de la Palabra. Presenta ocho realizaciones catequéticas, todas ellas de Madrid, que suponen un intento de vivir, profundizar y expresar la fe en distintos contextos sociológicos. Ahí está su riqueza y a la vez su utilidad: J. Rivas, de la parroquia Virgen de Guadalupe, ofrece un informe valioso sobre el Catecumenado juvenil de Confirmación de esta parroquia, muy conocida ya por su trabajo de pastoral juvenil. J. J. Rodríguez Ponce, párroco del barrio de Vallecas, expone con la misma sencillez con que se vive un intento de pastoral popular desde la parroquia de San Raimundo de Peñafort, en el Pozo del Tío Raimundo.

Saludamos con auténtico gozo este nuevo servicio pastoral de la editorial PPC y estamos seguros de que quien conozca este número 1, será lector asiduo y hasta colaborador de los que vengan detrás, que esperamos sean muchos y frecuentes.—C. V.

Bonhoeffer-Auswahl. Herausgegeben von OTTO DUDZUS. Cuatro tomos en un estuche: Band 1: *Anfänge (1927-1933)*; Band 2: *Gegenwart und Zukunft der Kirche (1933-1936)*; Band 3: *Entscheidungen (1936-1939)*; Band 4: *Konsequenzen (1939-1944)*.—Verlagshaus Gerd Mohn, Gütersloh 1977. Cada tomo, 189 p.

Reaparece en segunda edición esta práctica selección de textos de Bonhoeffer. Sus aspectos positivos no se agotan con el cómodo formato de bolsillo y el moderado número de páginas, que facilitan el transporte y lectura de estos tomos casi en cualquier lugar. Es preciso destacar ante todo el hecho de que los fragmentos estén ordenados cronológicamente, con lo que se hace patente la persistencia y progresión de los temas en la teología de Bonhoeffer, y la relación de ésta con las circunstancias ambientales. Otto Dudzus dice en sus breves y compendiosas introducciones, donde ninguna palabra falta ni sobra, cuanto hay que saber para situar adecuadamente los textos y su autor, y comprender a ambos. Las líneas que preceden a cada fragmento y las tablas cronológicas e índices que concluyen cada tomo son igualmente ayudas que el lector, consciente del trabajo suplementario que exige su elaboración, recibe con gratitud y utiliza con provecho.

Una selección se mide, primordialmente, por los criterios que orientaron su composición. En este caso ha primado laudablemente un principio de generosidad en el número de piezas incluidas y en el espacio concedido a cada una de ellas. Hay que valorar también positivamente

que la antología no se nutra sólo de páginas de los *Gesammelte Schriften*, sino que incluya asimismo capítulos, inteligentemente escogidos, de obras que conocieron su publicación como libros autónomos: destacan entre ellos *Sanctorum Communio*, *Akt und Sein* y la amplia representación que se concede a la *Ética*. Es lógico que la selección no acoja sino muy excepcionalmente (dos ensayos, dos cartas, un relato) los escritos de la prisión; su publicación, también selectiva, inauguró precisamente esta serie de Siebenstern hace más de quince años y constituye el complemento inexcusable de los cuatro tomos actuales. Comprensible, aunque lamentable, es que no pudieran tenerse en cuenta algunos párrafos de los esbozos dramáticos y novelescos editados bajo el título de *Fragmente aus Tegel* (1978); en su carácter de rememoración en clave literaria de su propio pasado familiar y de un cierto estilo de vida cristiano-burgués, hubieran aportado elocuentemente aspectos biográficos y valorativos de Bonhoeffer. Lo que resulta incomprensible y, a mi juicio, constituye el fallo principal de esta publicación, excelente por tantos conceptos, es que en la edición actual siga limitándose a los textos de GS I-IV, ignorando los dos volúmenes GS V (1972) y GS VI (1974), aparecidos con posterioridad a la primera, pero con tiempo sobrado para haber ofrecido a la segunda edición su rico contenido, sobre todo homilético y epistolar. El no haberlo hecho así priva a la selección de algunas piezas importantes, significativas por su propio interés biográfico y doctrinal, y para una más completa percepción de la evolución teológica y personal de Bonhoeffer.—JOSÉ J. ALEMANY.

APARICIO, R.; TORNOS, A.: *Dimensiones éticas de la enseñanza*.—Ed. Marova, Madrid 1979, 205 p.

En un primer momento y en medio de la innumerable bibliografía que sobre la enseñanza hoy nos abruma, choca un poco el tema del libro que comentamos «Dimensiones éticas de la enseñanza». Los profesores nos debatimos a diario entre problemas técnicos y pedagógicos y no llegamos todo lo que sería conveniente al aspecto ético de nuestra profesión. Al menos, conscientemente y en profundidad. Es cierto que nos preguntamos muchas veces por qué enseñamos y qué enseñamos, pero nos falta un planteamiento sistemático de la ética de la enseñanza que nos lleva a cuestionar los fines de nuestra profesión.

La importancia de esta dimensión ética la han descubierto muy acertadamente estos dos profesores de Comillas y es lo que nos ofrecen con este estudio que recomiendo vivamente a todos los profesionales de la docencia.

Es una buena idea el dedicar las primeras páginas del libro al análisis de los problemas docentes que entretejen la vida de los profesores, sus contradicciones y trayectoria... Todo eso como base para entrar en la perspectiva desde la que los autores se enfrentan con la eticidad de la enseñanza: encuadrarla en la sociología de la cultura. Si hubiera que ponerle un «pero» al trabajo sería el de dejarnos con las ganas de una investigación más amplia sobre otras perspectivas desde las que enfocar la tarea del profesor en su dimensión ética, y desde aquí hacemos una petición para que sigan por el camino comenzado: hay que ayudar a que el docente sepa realmente lo que hace.

Las páginas dedicadas a la teoría de la cultura y al significado de la acción de enseñar y al rol del profesor en nuestra cultura son interesantes y convincentes, a la vez que muy esclarecedoras. Y lo mismo la breve síntesis que con el título «el suelo de la historia» hacen de la pedagogía a través de todos los tiempos. Pero quizá la clave y lo más va-

lioso está en los cuestionamientos éticos que se hacen al profesor y que abarcan una multitud de aspectos. En suma, un agradecimiento a los autores por su estupendo trabajo y una invitación a todos los profesionales de la enseñanza a que lo lean y contemplen el problema desde esta dimensión de la eticidad. Será muy útil para dar seriedad en el mundo de la educación.—A. VICENTE.

COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS: *La Enseñanza religiosa escolar*.—PPC, Madrid 1979, 72 p.

Cuando el tema de la enseñanza está en las calles y en el parlamento, una vez más los obispos españoles, que hoy están prestando a la enseñanza toda la atención que se merece, dejan oír su voz con el afán de iluminar, orientar y concientizar a los cristianos y a la opinión pública, en general.

En este folleto la Comisión Episcopal de enseñanza aborda la enseñanza religiosa en la escuela. Es lógico su interés por este aspecto cuando este curso, por primera vez, en los centros estatales se ofrece a los alumnos la posibilidad de optar por la Religión o la Ética. El Documento tiene tres partes: en la primera hace una exposición de los principios jurídicos y éticos que legitiman la enseñanza religiosa en la escuela y precisa los fines que la Iglesia busca en esta enseñanza. Las partes segunda y tercera, que están dirigidas preferentemente a los educadores cristianos y profesores de Religión, suponen una orientación muy provechosa sobre catequesis y enseñanza religiosa, evangelización, etc. Expone también el núcleo del mensaje cristiano y su presentación a los distintos niveles o etapas de la enseñanza escolar.

El calificar el documento de importante y oportuno es innecesario después de comentar su contenido. Además del esfuerzo por orientar y clarificar el tema, es loable la actitud del Episcopado español por tomarse en serio el tema de la enseñanza, mucho más cuando en épocas pasadas los educadores religiosos sintieron la falta de este interés.—E.E.

PIEPER, JOSEF: *El concepto de pecado*.—Ed. Herder, Barcelona 1979, 119 p.

Pieper aborda el tema del pecado, consciente de que es un tema sobre el que no se puede hablar a la ligera o con autosuficiencia. No es fácil ni popular escribir sobre el pecado y en algún momento resulta cómodo ignorarlo. Pero a la vez hay como una necesidad de reflexionar sobre él de una forma respetuosa y seria, convencidos de que para adentrarse en el misterio de iniquidad hay que hacerlo desde una experiencia de redimidos.

Aunque no se compartan hasta el final los planteamientos de Pieper, es claro que responden a esa honradez y seriedad y las cinco redacciones del texto (desde 1953 a 1976) confirman esas posturas.

Es un libro realmente interesante y de gran rigor científico en la delimitación del tema y en la referencia concreta a nuestro tiempo. A la vez que descubre las raíces en autores paganos del concepto de pecado, muestra su perennidad en la vida del hombre con una lucidez en el análisis y una originalidad en la interpretación realmente sorprendente. Y lo es también la facilidad con que se mueve en terrenos filosóficos y literarios.

La obra, aunque breve, admite pluralidad de lecturas porque ante un tema de vital importancia en que se insiste sobre todo en los aspectos personales, el lector se siente afectado y verdaderamente comprometido. Hay que leerlo para algo más que para saber de qué va.—A. VICENTE.

LARRAÑETA, RAFAEL: *Una moral de felicidad*.—Ed. San Esteban, Salamanca 1979, 349 p.

Ya el título es una invitación a la lectura, quizá por esta compleja existencia que vivimos y sufrimos en que no pocas veces se achaca a la moral la falta de felicidad que experimentan muchas personas. Después de leer el libro y de intuir las motivaciones de su autor al escribirlo, se confirma uno en lo sugerido tras el título. Larrañeta, con su estudio sobre la moral de la felicidad, va a abrir muchos horizontes y a aligerar muchas conciencias. Sobre todo, es importante este afán suyo por redescubrir el sentido de la moral cristiana como una moral de felicidad cuando la mayor parte de los hombres la han sentido como una moral opresiva y angustiada, adjetivos reñidos con la felicidad.

Dice el autor en el prólogo que aspira con su estudio a «que haya más felicidad, que exista un sentido más positivo de la vida, que nazca un hombre mejor y más cariñoso, que encontremos módulos de acción moral más satisfactorios», desea ser una invitación a no aceptar pasivamente los dictámenes de este o aquel sistema vigente, sino a recrear cada día nuestro propio modelo moral.

Tras una presentación de la situación del hombre de hoy con su identidad perdida, en una civilización en crisis, a quien se le ha caído el modelo moral, hace una crítica de las morales de alienación, de proyección y de negación de la vida y concluye con la necesidad de elaborar un proyecto de moral de futuro. En una segunda parte estudia las fuentes de moralidad y finalmente afronta el tema de la moral cristiana que culmina en Cristo, el liberador en el amor que hace posible con su vida y su mensaje la tremenda paradoja de «Felices los que lloran». Sería deseable que muchos sacerdotes compartieran y predicaran esta «moral de felicidad» que Larrañeta ha escrito muy oportunamente y estamos seguros que muchos hombres se sentirían muy aliviados y más «felices» de ser cristianos.—A. VICENTE.

CUENCA, J. M.: *Iglesia y burguesía en la España liberal*.—Ed. Pegaso-Edersa, Madrid 1979, 255 p.

El Dr. Cuenca Toribio recoge en estas páginas cuatro calas en la historia eclesiástica española contemporánea. Más en concreto, en los años centrales del siglo XIX. A ellos se dedican tres de los cuatro estudios presentados. Solamente el primero se dedica al primer tercio del siglo pasado. En él se analizan el talante, la estructura, la distribución de los efectivos económicos y humanos de la Iglesia española, sin olvidar la labor pastoral. Constituyen estas páginas más generales una precisa introducción a las tres monografías que les siguen.

Estas se centran en el reinado isabelino y en el pontificado de Pío IX. Situación económica, Seminarios y Jerarquía son el objeto de estos estudios. El dedicado a la Jerarquía, apuntes rápidos sobre la base de otros estudios acerca del tema, está lleno de sugerencias. Los que abordan la economía y la enseñanza mezclan la paciente y minuciosa exégesis documental con la perspectiva amplia que coloca en su contexto los datos y ayuda a entenderlos en situación. Aun siendo obvio, no es inoportuno señalar que los temas elegidos son claves para comprender el proceso de instalación de la Iglesia en el tránsito del Antiguo al Nuevo Régimen. Lo son también para entender su singladura posterior y actual.

Hace algunos meses presentábamos en esta Revista la recensión de otra obra de Cuenca: su *Aproximación a la historia de la Iglesia contemporánea en España* [EstEcl 208 (1979) 102-3]. En su final aludíamos a que el autor se mostraba consciente y animoso ante la necesidad de prose-

guir el camino comenzado. Posteriormente [EstEcl 212 (1980) 89-110 y 117] hemos recogido nuevas aportaciones suyas sobre la historia eclesiástica reciente. La que ahora comentamos es otra prueba de la fecundidad del profesor Cuenca. Y una muestra más de que sigue caminando, tras una andadura comenzada hace más de quince años. En la que no es el menor de sus méritos el haber colaborado decisivamente para que emergiese «al conocimiento historiográfico el pequeño continente de la Iglesia española contemporánea», como nota el mismo autor en la Introducción a este libro.—R. M.^a SANZ DE DIEGO.

VILAR, J. B.: *Un siglo de protestantismo en España (Aguilas-Murcia, 1893-1979). Aportación al estudio del acatolicismo español contemporáneo.*—Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad, Murcia 1979, 322 p.

Desde el título resulta sugerente este estudio. Su contenido no defrauda. Los avatares de varios cristianos evangélicos, su evolución, sus inflexiones, el influjo recibido y causado por ellos se estudian en estas páginas. El hecho de que fuesen una minoría dentro de una comunidad católica y el que el período analizado abarque épocas de tolerancia, represión y libertad presta especial relieve a esta obra, pionera entre las de su clase.

Varias notas caracterizan esta sobresaliente monografía. El interés personal del autor por el tema (desde hace quince años, cuando entrevió sus posibilidades historiográficas, hasta que pudo llevarlas a cabo); la abundancia de fuentes de primera mano, en parte testimonios muy cercanos, que ocupan casi la mitad del libro; el conocimiento del lugar y de la época, demostrado en tantas publicaciones; la oportunidad del tema, obvia desde tantos puntos de vista. Un estudio sobre una pequeña muestra del protestantismo español y sus relaciones con la fe mayoritaria, hecho con rigor e imparcialidad, construido con lógica y redactado con amenidad, que es un ejemplo de inventiva temática y metodológica. Contribuye además a ampliar los horizontes de la historiografía eclesiástica española, roturada ya en algunos campos pero virgen aún en otros.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO.

NICOLÁS, ADOLFO: *El horizonte de la esperanza. La vida religiosa hoy.*—Ediciones Sígueme, Salamanca 1978, 293 p.

Dentro de la abundante bibliografía actual sobre la vida religiosa, A. Nicolás nos presenta un libro cuyo título quiere ya responder a una urgencia: *El horizonte de la esperanza*. Sus páginas consiguen precisamente lo que este título promete: abrir un horizonte de ilusión y de esperanza a la vida religiosa en medio de ciertas preguntas inquietantes sobre el sentido mismo de su existencia en nuestro mundo.

El autor se enfrenta al problema desde el nivel de la experiencia, intentando ayudar a otros a caminar. Para ello pretende «reflexionar lo más radicalmente posible, en busca de las últimas raíces de la vida religiosa». Estas dos perspectivas dan a todo el libro un aire a la vez de cercanía y de profundidad. Sus páginas rebosan teología seria y experiencia pastoral, y en ellas se esconde un talento de apertura y comprensión con otras posturas, sin caer en la síntesis fácil de querer dar razón a todos.

No pretende hacer un estudio histórico de la vida religiosa, ni un comentario a estos o aquellos documentos del magisterio, ni siquiera una exposición sistemática de todos los aspectos de la vida religiosa. Quiere

ser un libro útil para quien desde el interés exterior o desde la vivencia personal se acerca a la riqueza de la experiencia de fe que ha vivido y sigue viviendo la Iglesia en sus religiosos.

La estructura es sencilla. Se diría que tradicional, aunque ciertamente no vulgar el modo de afrontar y desarrollar los contenidos. Los dos primeros capítulos son el marco donde se sitúa el resto de la obra. El primero presenta la vocación religiosa dentro del contexto de la vida cristiana, indicando los tres niveles en que se desarrolla la experiencia del religioso: nivel de encuentro con Dios, por tanto de experiencia de fe, esperanza y amor; nivel de elecciones fundamentales, y nivel de organización funcional de los grupos e instituciones. Esta presentación es complementada con la exposición en el capítulo 2.º de la vida religiosa como realidad carismática. Quizás sea este el capítulo, junto con el siguiente dedicado a la obediencia, uno de los más conseguidos. Desde una perspectiva carismática de la Iglesia se proyecta la naturaleza misma de la vida religiosa, encontrando en su misma esencia carismática la fuerza y la necesidad de una constante renovación. No faltan las sugerencias prácticas para discernir los caminos de Dios. Aunque hay referencias concretas al tema, sin embargo, se podría haber desarrollado más el papel carismático y de «denuncia» de la vida religiosa en el interior de la comunidad eclesial.

Luego, en los tres capítulos siguientes, se tratan los votos religiosos. Me parece que el que presenta una estructuración más profunda, más nítida y completa es el dedicado a la obediencia. El tratamiento del tema es amplio, a pesar de que no se le dedica un número excesivo de páginas. Intenta presentar el núcleo de una obediencia que es libertad en el amor al Señor Jesús, sin caer en un espiritualismo sin problemas y de soluciones facilitonas. La obediencia abarca con idéntica responsabilidad a los superiores y súbditos. Unos y otros obedecen. Unos y otros escuchan la Palabra de Dios y buscan su voluntad, fin definitivo de toda obediencia.

La oración y la comunidad completan los aspectos tratados. El autor reconoce que no se tratan todos los temas, pero hay que afirmar que los que toca lo hace con profundidad.

Cada capítulo termina con una buena nota bibliográfica. Lástima que abundan excesivamente los títulos ingleses; incluso algunos se citan en esta u otra lengua, cuando ya están traducidos al español.

En resumen, un libro que destaca entre la proliferación de títulos sobre el tema. Un libro fácil de leer, que abre efectivamente horizontes de esperanza e ilusión, que puede ayudar a caminar con más luz y a disipar nubarrones para los que con buena voluntad contemplan desde fuera o desde dentro la vida religiosa hoy.—ELÍAS ROYÓN.

VARIOS AUTORES: *La Teología sistemática en el Ciclo Institucional*.—Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1978, tres volúmenes: 105, 114, 145 p.

El Departamento de Teología sistemática de la Universidad de Comillas nos presenta en estos tres volúmenes el fruto de un seminario interno, compartido por profesores y alumnos de la especialidad.

Su temática es «los contenidos y metodología de la teología sistemática en el ciclo institucional» de los estudios eclesiásticos; y está dirigido principalmente a los estudiantes de Teología, pudiendo ser útil también a profesores de estas materias.

Todas las colaboraciones intentan presentar un esquema actualizado de los diversos tratados de Teología, aunque faltan algunos de ellos en la parte correspondiente a los sacramentos. Hay preocupación por presentar

las razones para la renovación de los tratados teológicos. Esta renovación está motivada en algunos por el cambio en el mismo quehacer teológico, siguiendo los resultados de la investigación. Otros se mueven en una perspectiva que tiene muy presente la sociedad y el hombre actual, y, por tanto, el impacto que los contenidos de la fe han de producir en el ambiente cultural de nuestros días. No falta tampoco los enfoques más directamente pastorales, sin dejar fuera de su óptica el aspecto dogmático.

La parte central de los trabajos la ocupan, aun esquemáticamente, la exposición de los contenidos teológicos articulados según el programa propuesto por cada profesor y su justificación correspondiente.

Completan el trabajo los elementos bibliográficos. Se ha pretendido más la utilidad que la exhaustividad. Cada tratado va acompañado de una selección bibliográfica que responde al programa correspondiente, atendiendo más a las publicaciones españolas o traducidas a nuestro idioma.

Finalmente, digamos que las tres partes de la obra corresponden, respectivamente, a las materias que se estudian en la Facultad de esta Universidad en cada uno de los cursos institucionales de teología.

Con las inevitables desigualdades inherentes a toda obra en colaboración, tenemos entre las manos un instrumento de trabajo utilísimo para los alumnos de Teología, y en no pocos de los trabajos presentados, un serio esfuerzo de renovación teológica que servirá de aliciente para profesores de las respectivas materias.—R. E.

LIBROS RECIBIDOS

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de reseñarlos.

- ALEXANDRI DE HALES, *Summa Theologica seu sic ab origine dicta «Summa Fratris Alexandri»*. Studio et cura PP. Collegii S. Bonaventurae ad fidem codicum edita. Indices in Tom. I-IV. Editiones Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, Grottaferrata 1979, 345 p., 23×33,5 cm., ISBN 88-7013-129-7.
- BEAUCHAMP, PAUL, *Psaumes nuit et jour*. Editions du Seuil, Paris 1980, 253 p., 14×20,5 cm., ISBN 2-02-005467-1.
- CARRETTO, CARLO, *El desierto en la ciudad*. B.A.C., Madrid 1979, 151 p., 11,5×19 cm., ISBN 84-220-0932-3.
- CORRAL, CARLOS y ECHEVERRÍA, LAMBERTO DE (Dir.), *Los acuerdos entre la Iglesia y España. Comentario patrocinado por las Universidades Pontificias Comillas (Madrid) y de Salamanca*. B.A.C., Madrid 1980, XVI+810 p., 12,5×20 cm., ISBN 84-220-0941-2.
- DALMASES, CÁNDIDO DE, *El padre maestro Ignacio. Breve biografía ignaciana*. B.A.C., Madrid 1979, XIV+258 p., 11,5×12 cm., ISBN 84-220-0938-2.
- DÍAZ, CARLOS, *Contra Prometeo. (Una contraposición entre ética autocéntrica y ética de la gratuidad)*.—Ediciones Encuentro, Madrid 1980, 23×15 cm., 194 p.
- GARCÍA ESCUDERO, JOSÉ MARÍA, *A vueltas con las dos Españas*. B.A.C., Madrid 1979, XI+211 p., 10,5×17,5 cm., ISBN 84-220-09-37-4.
- GARCÍA-VILLOSLADA, RICARDO (Dir.), *Historia de la Iglesia en España. IV. La Iglesia en la España de los siglos XVII y XVIII*. Dirigido por ANTONIO MESTRE SANCHÍS. B.A.C., Madrid 1979, XL+836 p., 15×23,5 cm., ISBN 84-220-0931-5.
- GORDON, I., S.I.-GROCHOLEWSKI, Z., *Documenta recentiora circa rem matrimonialem et processualem*. Pontificia Universitas Gregoriana, Romae 1977, 458 p., 17,5×24 cm.
- GROCHOLEWSKI, ZENON, *Documenta recentiora circa rem matrimonialem et processualem*. Volumen alterum, Pontificia Universitas Gregoriana, Romae 1980, XII-362 p., 17,5×24 cm.
- GUILLELMI ALTISSIODORENSIS, MAGISTRI, *Summa Aurea*, cura et studio JEAN RIBAILLIER. Editions du C.N.R.S.—Editions Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, Grottaferrata 1980, 403 p., 17×24 cm., ISBN 88-7013-130-0.
- Encíclica programática del papa Juan Pablo II Redemptor Hominis. Con un comentario de Bernhard Häring*. Herder, Barcelona 1980, 148 p., 11×18 cm., ISBN 84-254-1100-9.
- FERNÁNDEZ, CLEMENTE, S.I., *Los filósofos medievales. Selección de textos. I. Filosofía patristica. Filosofía árabe y judía*. B.A.C., Madrid 1979, XVI+753 p., 12,5×20 cm., ISBN 84-220-0930-7.

- FORNÉS, JUAN, *El nuevo sistema concordatario español*. Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona 1980, 184 p.
- JUAN PABLO II, *Enseñanzas al Pueblo de Dios 1978*. Librería Editrice Vaticana, B.A.C., Madrid 1979, XVI+400 p., 16,5×23,5 cm., ISBN 84-220-0927-7.
- JUAN PABLO II, *Heraldo de la Paz. Irlanda, O.N.U., Estados Unidos*. Librería Editrice Vaticana.—B.A.C., Madrid 1979, 477 p., 10,5×17,5 cm., ISBN 84-220-0928-5.
- KAHLEFELD, HEINRICH, *Das Abschiedsmahl Jesu und die Eucharistie der Kirche*. Verlag Josef Knecht, Frankfurt am Main 1980, 189 p., 13×21 cm., ISBN 3-7820-0432-9.
- KLAUSNITZER, WOLFGANG, *Päpstliche Unfehlbarkeit bei Newmand und Döllinger. Ein historisch-systematischer Vergleich*. Tyrolia Verlag, Innsbruck 1980, 280 p., 14,5×22,5 cm., ISBN 3-7022-1354-6.
- LADARIA, LUIS F., *El Espíritu en Clemente Alejandrino. Estudio teológico-antropológico*. Universidad Comillas, Madrid 1980, 288 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-85281-24-1.
- LLAMAS MARTÍNEZ, ENRIQUE, O.C.D., *Bartolomé de Torres, teólogo y obispo de Canarias. Una vida al servicio de la Iglesia*. C.S.I.C., Instituto Francisco Suárez, Madrid 1979, 511 p., 17×24,5 cm., ISBN 84-00-04499-1.
- LLAMERA, MARCELIANO, O.P., *La acción de gracias eucarística. Poscomunión personal*. Editorial Balmes, Barcelona 1980, 92 p., 11,5×16,5 cm., ISBN 84-210-0380-1.
- MACÍAS, JOSÉ MANUEL, *Santo Domingo de Guzmán. Fundador de la Orden de Predicadores*. B.A.C., Madrid 1979, 274 p., 11,5×19 cm., ISBN 84-220-0924-2.
- MARROU, HENRI-IRENÉE, *¿Decadencia romana o antigüedad tardía? Siglos III-VI*. Rialp, Madrid 1980, 20×13 cm., 193 p., ISBN 84-321-2022-7.
- RATZINGER, JOSEPH, *Escatología. La muerte y la vida eterna*. Herder, Barcelona 1980, 230 p., 14×21,5 cm., ISBN 84-254-1086-X.
- SALADO MARTÍNEZ, DOMINGO, *La religiosidad mágica. Estudio crítico-fenomenológico sobre la interferencia magia-religión*. Editorial San Esteban, Salamanca 1980, 388 p., 14×21,5 cm., ISBN 84-85045-45-9.
- STEGMÜLLER, FRIDERICUS, *Repertorium biblicum Medii Aevi*. Tomus X: *Initia graeca. Initia latina A-K*. C.S.I.C., Instituto Francisco Suárez, Madrid 1979, 559 p., 25×17,5 cm., ISBN 84-00-04533-5. Tomus XI: *Initia latina L-Z*, 577 p., 25×17,5 cm., ISBN 84-00-04577-7.
- TABOADA VÁZQUEZ, RAFAEL, *Agua viva*. B.A.C., Madrid, 1979, 211 p., 11,5×19 cm., ISBN 84-220-0934-X.
- YÁÑEZ, INMACULADA, A.C.I., *Cimientos para un edificio. Santa Rafaela María del Sagrado Corazón*. B.A.C., Madrid 1979, XIV+843 p., 12,5×20 cm., ISBN 84-220-0926-9.
- ZAHRNT, HEINZ (Hgs.), *Mein Gott. Erfahren, bedacht, erzählt. Theologie von Nicht-Theologen*. Lutherisches Verlagshaus, Hamburg 1979, 216 p., 14,5×21 cm., ISBN 3-7859-0452-5.
- ZARAGOZA PASCUAL, ERNESTO, O.S.B., *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*. Tomo III: *Los Abades Trienales (1568-1613)*. Abadía Santo Domingo de Silos, Burgos 1980, 418 p., 23×16,5 cm., ISBN 84-85139-43-7.